

**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN**

**“RIESGOS DEL PERIODISTA EN LA COBERTURA TELEVISIVA DE UNA
CATÁSTROFE, TERREMOTO HAITÍ 2010”**

**TRABAJO DE TESIS PRESENTADO POR:
CÉSAR VINICIO FUENTES BAUTISTA**

**PREVIO A OPTAR AL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN**

**ASESOR:
LICENCIADO HUGO NERY BACH**

GUATEMALA, OCTUBRE DE 2011

**Universidad de San Carlos de Guatemala
Escuela de Ciencias de la Comunicación**

CONSEJO DIRECTIVO

Director

M.A. Gustavo Bracamonte

Representantes Docentes

Lic. Julio Moreno

M.A. Fredy Morales

Representantes Estudiantiles

Adriana Leticia Castañeda Morataya

Milton Giovanni Lobo Barrera

Representante egresado

M.A. Pavel Matute

Secretario

Lic. Axel Santizo

Tribunal examinador

Lic. Hugo Nery Bach, presidente.

M.A. Aracelly Krisanda Mérida González, revisora.

M.A. Gustavo Bracamonte, revisor.

Lic. César Paiz, examinador.

M.A. Amanda Ballina, examinadora.

M.A. Juan Alberto González, suplente.



Guatemala, 21 de octubre de 2011.
Tribunal Examinador de Tesis/orden de impresión/P.E.C.
Ref. CT-Akmg-No.05-2011

Estudiante
César Vinicio Fuentes Bautista
Carné 9417071
Escuela de Ciencias de la Comunicación
Ciudad Universitaria, zona 12.

Estimado estudiante Fuentes:

Para su conocimiento y efectos, me permito transcribir lo acordado por el Consejo Directivo en el Punto OCTAVO, del Acta No. 04-11, de sesión celebrada el 03-03-11. **OCTAVO:**... Propuesta extraordinaria para la realización de tesis de grado para la carrera de Licenciatura...Al respecto el Consejo Directivo luego del análisis y deliberación, **ACUERDA:** a) Autorizar que en los criterios de verificación de la experiencia se exija, : 1. Constancia firmada por el representante legal y sello en hoja membretada de la institución donde se haga constar los DIEZ años mínimo de experiencia en el campo profesional de la comunicación; y, 2. Constancia firmada por el representante legal y sellada en hoja membretada de la institución en donde labora actualmente; b) Que la temporalidad de éste programa es de un (1) año, **IMPRORROGABLE:** inicia el 03 de marzo de 2011 y finaliza a las 18:00 horas del 03 de marzo de 2012; c) Que la fecha de presentación de los informes finales elaborados por los estudiantes inscritos en este programa principia el viernes 1 de julio de 2011 y finaliza a las 18:00 horas del 03 de marzo de 2012 y, d) Delegar a la Coordinadora de la Comisión de Tesis M.A. Aracelly Krisanda Mérida González la implementación de este programa y su respectiva divulgación.

Con base a lo anterior y al haber aprobado el examen privado de tesis el 21 de septiembre de 2011 ante el tribunal examinador, integrado por:

Lic. Hugo Nery Bach, presidente.
M.A. Aracelly Krisanda Mérida González, revisora.
M.A. Gustavo Bracamonte, revisor.
Lic. César Paiz, examinador.
M.A. Amanda Ballina, examinadora.
M.A. Juan Alberto González, suplente.

Nos complace informarle que se emite la orden de impresión, del trabajo de tesis de título: RIESGOS DEL PERIODISTA EN LA COBERTURA TELEVISIVA DE UNA CATÁSTROFE, TERREMOTO HAITÍ 2010. Apreciaremos que diez ejemplares impresos sean entregados en la Secretaría de esta unidad académica ubicada en el 2º. nivel del Edificio M-2. Seis tesis y dos cd's en formato PDF, en la Biblioteca Flavio Herrera y dos tesis y un cd en formato PDF en la Biblioteca central de esta universidad.

Es para nosotros un orgullo contar con un profesional egresado de esta Escuela como usted, que posee las calidades para desenvolverse en el campo de la comunicación.

Atentamente,

ID Y ENSEÑAD A TODOS

M.A. Gustavo A. Bracamonte C.
Director E.C.C.



M.A. Aracelly Mérida
Coordinadora Comisión de Tesis



DEDICATORIA

- A DIOS:** Por la vida y sabiduría para alcanzar el éxito.
- A MI MADRE:** Dalia Irma Bautista Soto por guiarme en los pasos correctos.
- A MI PADRE:** Nery Rocael Fuentes Velásquez por ser un ejemplo a seguir en coraje, inteligencia y esmero.
- A MI NOVIA:** Yasmin Orquídea Gómez Madrigal, por el apoyo incondicional para concluir este proyecto de importancia para mi vida profesional.
- A MIS SUEGROS:** Por confiar en mi y apoyar mis proyectos personales y profesionales.
- A MIS HERMANOS:** Por sus constantes oraciones para que pudiera desarrollar mis metas.
- A MIS CUÑADOS:** Por manifestar su alegría y entusiasmo al Enterarse de este gran logro en mi carrera.
- A MIS CATEDRATICOS:** Gracias por guiarme para que pudiera lograr mi preparación académica, fundamental para desarrollarme en mi profesión.
- A LA E.C.C y USAC** Por brindarme la hospitalidad y enseñanza durante todos estos años.
- A MI ASESOR:** Lic. Hugo Nery Bach, de quien valoro su conocimiento y experiencia brindada para poder realizar este trabajo de tesis.

A LA MASTER MERIDA:

Aracelly Krisanda Mérida González por su gran apoyo, interés y aporte para que pudiera enriquecer este gran proyecto que ahora es una realidad.

A NOTI 7:

Por ser el medio de comunicación que me brindó la experiencia, la inspiración y la oportunidad, a través de nuestro Director Pedro Sánchez, para iniciar y concluir mi tesis.

A USTED LECTOR:

Por interesarse en este trabajo que seguramente será una herramienta de gran utilidad para enriquecer su conocimiento y preparación académica.

PARA EFECTOS LEGALES
ÚNICAMENTE EL AUTOR DE LA TESIS
ES EL RESPONSABLE DEL CONTENIDO
DE ESTE TRABAJO.

ÍNDICE

Páginas No.

Resumen _____ |

CAPITULO 1

ANOTACIONES PRELIMINARES

1.1. Titulo del Tema	1
1.2. Introducción	1
1.3. Antecedentes	4
1.4. Justificación	6
1.5. Descripción y delimitación del tema	9
1.6. Objetivos	11
1.6.1. Objetivo General	11
1.6.2. Objetivos Específicos	11

CAPITULO 2

FUNDAMENTOS TEÓRICOS

2.1. Periodismo	12
2.2. Periodista	13
2.3. Cobertura televisiva	13
2.4. Riesgo	14
2.5. Riesgo del periodista	14
2.6. Cobertura periodística de riesgo	15
2.7. Catástrofe	16
2.8. Terremoto	16
2.8.1. Sismos	17
2.8.2. Origen de los sismos	17
2.8.3. Epicentro	18
2.8.4. Escalas de medición	19
2.8.5. Premonitores y réplicas	22
2.8.6. Predicción	23

CAPITULO 3

TERREMOTO EN HAITÍ 2010

3.1.	Terremotos en Haití últimos 240 años_____	24
3.2.	Historia terremoto en Haití, 12 de Enero 2010_____	25
3.2.1.	Fuerzas de las Naciones Unidas (entre los escombros)_____	27
3.2.2.	Heridos_____	27
3.2.3.	Impacto_____	28
3.2.4.	Reacciones y ayuda_____	29

CAPITULO 4

RIESGOS DEL PERIODISTA EN LA COBERTURA TELEVISIVA DE UN TERREMOTO.

4.1.	Cobertura y trabajo periodístico en Haití_____	30
4.2.	Rumbo a Haití_____	32
4.2.1.	Riesgo desde el avión, rumbo a Haití_____	34
4.2.2.	Al arribar en Haití_____	35
4.2.3.	Los días de cobertura y riesgo continuaron_____	39
4.2.4.	Cobertura y rescate de esposo e hijo de guatemalteca_____	47
4.2.5.	Nuestros dos últimos días de cobertura en Haití_____	52
4.2.6.	De regreso a Guatemala_____	58
4.3.	Impacto posterior a la cobertura_____	59
4.4.	Lo positivo de la cobertura_____	60
4.5.	Entrevista con el Coronel Baudilio Charchal, Destacado en Haití_____	62
4.6.	Entrevista con José Zacarías camarógrafo de Noti 7_____	65

CAPITULO 5

PREPARACIÓN DEL PERIODISTA EN LA COBERTURA DE UN TERREMOTO

5.1.	Consejos básicos, al momento de la Cobertura televisiva de una catástrofe_____	67
5.2.	Equipaje, insumos, y otros consejos básicos en la cobertura de riesgo_____	70
5.3.	El periodista y la familia en coberturas de riesgo como un terremoto_____	74

5.4.	Al cubrir la crisis y asumir el riesgo_____	74
5.5.	A reducir el riesgo_____	76
5.6.	Periodismo y trauma_____	77
5.7.	Estrés periodístico_____	79
5.7.1.	Qué es el estrés traumático_____	79
5.7.2.	Señales de estrés traumático ante un terremoto_____	80
5.7.3.	Reacciones comunes después de sufrir trauma en un terremoto_____	81
5.7.4.	El cuidado personal después de presenciar el riesgo a un terremoto_____	82
5.7.5.	Qué no debo de hacer para complicar la crisis y el riesgo post trauma_____	84
	Conclusiones _____	85
	Recomendaciones _____	88
	Bibliografía _____	90
	E-grafía _____	97

RESUMEN

Riesgos del Periodista en la Cobertura Televisiva de una Catástrofe. Terremoto Haití 2010. Es un trabajo que implicó una recopilación teórica y de conceptos básicos que fueron mezclados con experiencias reales, vividas, y transformarlas en notas informativas después de la tragedia registrada, el 12 de enero de 2010 en la nación caribeña, que fue destruida por un devastador sismo de 7 grados en la escala de Richter.

Para una mejor comprensión de la monografía, detallamos el significado de cada una de las palabras que integran el título elegido y aprobado por las autoridades de la Escuela de Ciencias de la Comunicación, como Riesgo, Periodismo, Cobertura, Catástrofe y Terremoto; además, se brinda una breve historia y crónica del devastador movimiento telúrico registrado en la capital de Haití: “Puerto Príncipe”.

Asimismo, se narran anécdotas y el riesgo vivido en todo momento durante la cobertura, que duró 14 días, luego de ocurrido el terremoto que cobró la vida de más de 300 mil haitianos, y por último, con base a la experiencia vivida, se facilitarán algunos consejos para afrontar los riesgos. Peligros se pudieron minimizar o eliminar, si se hubiera contado con un plan de emergencia, capacitación, planificación e investigación del país, antes de emprender el viaje; o bien si hubiera incluido insumos, herramientas y equipo necesario, para desarrollar la labor de la cobertura periodística, sin embargo no fue así; al final ganó la emoción, la pasión y el desenfreno, repercutiendo a enfrentar serias amenazas y dificultades como hambre, sed, deshidratación, soledad, más réplicas de sismos, enfermedades, problemas con el idioma, trauma, entre otros aspectos, por la ausencia de un plan de gestión de riesgo de desastres.

CAPITULO 1

ANOTACIONES PRELIMINARES

1.1. Título del Tema: “Riesgos del Periodista en la Cobertura Televisiva de una Catástrofe. Terremoto Haití 2010”.

1.2. Introducción

Ejercer el periodismo en Guatemala y en cualquier otra parte del mundo, requiere responsabilidad, creatividad, pasión, dedicación y servicio público. Al desempeñar esta actividad, sin duda el periodista se enfrenta de forma más directa a todo tipo de amenazas, adversidades y riesgos latentes, entre los que podemos destacar: hechos violentos, agresiones, epidemias, ataques, o fenómenos naturales como: erupciones volcánicas, huracanes, tormentas, tsunamis o terremotos; lo cual requiere que estos fenómenos de origen natural sean incluidos dentro de la agenda periodística, porque son acontecimientos de sumo interés mundial, que deben ser difundidos nacional e internacionalmente.

No hay que olvidar que el planeta está siendo impactado por toda clase de eventos catastróficos, lo cual nos coloca como seres humanos, en especial a los que nos dedicamos a esta clase de coberturas y quizás con mayor susceptibilidad a este tipo de acontecimientos; es por tal motivo la determinación de abordar el tema con mayor profundidad.

El pasado 12 de Enero de 2010, Haití, una isla caribeña de al menos 10 millones de habitantes, fue devastada por un terremoto que cobró la vida, de un promedio, de 316 mil pobladores. Con la experiencia obtenida al presenciar y cubrir el desastre, como periodista guatemalteco, reportero y redactor de la tele noticiero Noti 7, la presente monografía abarca un análisis puntual acerca del tema: “Riesgos del Periodista en la Cobertura Televisiva de una Catástrofe. Terremoto Haití 2010.”, mediante el cual, pretende introducir y facilitarles a

comunicadores guatemaltecos sobre situaciones que muchas veces desconocemos, pero que en algún momento podemos afrontar o atravesar si desempeñamos esta valiosa profesión como es el quehacer periodístico; información vital que debemos conocer con base al riesgo, la forma de abordar, de encarar y hacerle frente a este tipo de coberturas, donde muchas veces las limitaciones económicas, carecer de equipo, tecnología y no llevar los utensilios necesarios, pueden complicarnos y colocarnos en mayor riesgo.

En ese sentido, la monografía está enfocada en la cobertura periodística internacional realizada del 18 al 31 de enero del 2010, luego del Terremoto acaecido en la ciudad de Puerto Príncipe en Haití, el 12 del corriente. Las experiencias personales vividas durante estos 14 días de cobertura, la forma de afrontar la noticia, los obstáculos y limitaciones, sobre los riesgos que en todo momento vivimos para poder informar al pueblo de Guatemala, que al final con limitaciones o escasos recursos económicos, logramos cubrir esta clase de acontecimientos.

Aunque al final, se lograron los objetivos de realizar una cobertura periodística, para Guatemala, de la tragedia ocurrida en Haití en enero de 2010, la información pudo ser de mejor calidad, si se hubiera planificado los riesgos a los que nos podíamos enfrentar, al no tomar aspectos importantes y vitales para desarrollar esta clase de trabajos especiales, citando como ejemplos: el clima, enfermedades, escasez de servicios públicos, movilización, hospedaje, estadía, alimentación, ropa y equipo.

En la Monografía se incluyen algunas recomendaciones para una mejor cobertura periodística de un terremoto, que pueda ocurrir en Guatemala o a nivel internacional. Las herramientas, instrumentos e insumos esenciales en nuestro trabajo de campo, y que no deben omitirse.

Tomando en cuenta que el riesgo no “termina” al concluir la cobertura en un terremoto, explicaremos como el impacto psicológico, el estrés y el trauma, pueden afectarnos días después de presenciar e informar sobre esta clase de eventos. Asimismo brindo sugerencias que nos pueden ayudar para afrontar este tipo de situaciones a las que podríamos estar expuestos, luego de ser testigos y presenciar escenas de sangre, dolor, angustia y llanto.

Por último se incluyeron conclusiones, recomendaciones y referencias bibliográficas que sustentan y fundamentan teóricamente nuestra labor periodística en el campo de acción: como es el riesgo que implica la cobertura de un Terremoto para un periodista o reportero.

1.3. Antecedentes

Existen estudios globales del Riesgo Periodístico en la Cobertura de Desastres Naturales que abarcan en su conjunto fenómenos como huracanes, inundaciones, erupciones volcánicas, tsunamis y terremotos.

De hecho se han elaborado informes, publicaciones, estudios, tesis internacionales y Congresos, sobre Periodismo e información Ambiental; Periodismo en Catástrofes; coberturas y desafíos, ante esta clase de eventualidades; asimismo se han abordado los riesgos y oportunidades en la cobertura informativa de eventos y fenómenos naturales.

Además, en los documentos verificados en bibliotecas, en sitios de internet, diarios y revistas, se han realizado trabajos relacionados al Periodismo y el Trauma; el estrés que puede provocar cubrir una información en este ámbito, manuales sobre desastres y crisis; así como la forma como se pueden prevenir los riesgos y algunos consejos para hacerle frente a estas amenazas.

A pesar que existe variedad de información relacionada a las amenazas y riesgos, no se encontró documento exclusivo sobre la cobertura de un periodista al ocurrir un terremoto a nivel internacional; la información, como se ha mencionado, es más generalizada sobre desastres naturales.

Sin embargo el contenido de los informes, tesis, libros, documentos y páginas web escudriñadas sobre riesgos, “ antes, en el momento y después” de la cobertura de fenómenos naturales catastróficos, permitió delimitar y unificar nuestra experiencia, y realidad vivida, como periodista cubriendo el Terremoto de Haití en enero del 2010, con la parte teórica- científica, para desarrollar y encaminar nuestra monografía en una herramienta e instrumento claro, con

sugerencias puntuales, en caso el reportero o periodista sea designado o enviado especial para la cobertura específica de un sismo de gran magnitud.

Aunque las condiciones son distintas en el aspecto económico, tecnológico y de equipo, comparado con otros medios de comunicación, también fue necesario consultar y revisar reportes de noticieros internacionales que designaron a periodistas para la cobertura del Terremoto en Haití e identificar sus fortalezas y debilidades con las nuestras, con el objetivo de compilarlas en nuestro estudio, en dado caso se cubre un acontecimiento similar y vayamos lo mejor preparados, y no se cometan errores que se pudieron evitar, por falta de planificación y descuido.

1.4. Justificación

Estudiar y analizar los riesgos del periodista cuando se realiza una cobertura de índole catastrófica como un terremoto, se hace cada vez más necesaria para reporteros que cubren la nota roja, periodismo ambiental o para aquellos que comúnmente son designados, por directores o coordinadores, para realizar trabajos especiales para esta clase de acontecimientos sorpresivos.

Abordar el tema: Riesgos del periodista en la cobertura televisiva de una catástrofe, como un terremoto, es indispensable incluirlo en la agenda periodística, principalmente porque el concepto de riesgo y peligro es aún más latente en nuestras vidas. La contaminación, el mal uso de la tierra, la degradación del suelo y la depredación de nuestros bosques, hacen que nuestro planeta sea vulnerable a desastres naturales.

Mientras en el pasado, el riesgo se percibía como ajeno, ligado a intervenciones imprevistas de la naturaleza y al desconocimiento humano. Hoy la situación es distinta.

Los riesgos son el resultado de la actividad científica, técnica e industrial del hombre moderno en su empeño de conquista de las fuerzas de la naturaleza, según lo cita Amor Raúl (1997, p. 45) en su publicación “Los medios de comunicación ante un terremoto”.

Asimismo, la cobertura informativa de estos eventos catastróficos, debemos verla como un indicador del esfuerzo que los periodistas y los medios hacen, en búsqueda de toma de conciencia colectiva con respecto al bien: “ambiente”.

Este estudio y análisis monográfico será un aporte para periodistas principalmente de medios televisivos que cubren temas ambientales o son designados como corresponsales en eventos catastróficos a nivel nacional o internacional, a conocer los peligros, amenazas y riesgos eventuales.

En el informe, se presentan vivencias de nuestra cobertura, que duró catorce días, luego de ocurrido el Terremoto de Haití el 12 de enero de 2010.

Además, se pretende que estas experiencias sirvan, en caso se registre otro acontecimiento similar, para que el reportero, enviado especial o periodista no sea sorprendido y pueda resguardarse, protegerse, prepararse y llevar implementos necesarios para ejercer una mejor cobertura.

Otro de los motivos del estudio, es exponer casos verídicos, de solución inmediata a acontecimientos, sucesos o hechos que pueden presentarse en esta clase de eventos.

Una de las razones fundamentales de abordar el tema de Riesgo del Periodista en la Cobertura Televisiva de una Catástrofe, como el ocurrido en Haití, es aportar recomendaciones, fomentar la prevención y educación, como herramientas para asumir el riesgo; donde la comunicación debe ser el eje sobre el cual girar, en el proceso de analizar el peligro.

Los Periodistas y Reporteros, no pueden actuar positivamente, sino se informan de cuáles son los comportamientos adecuados; además, no podrán optimizar su trabajo de cobertura, mientras no conozcan las consecuencias de las actuaciones equivocadas, a falta de planificación y previsión.

Lo que se pretende, es informar de una manera eficiente, aprovechando de la mejor forma los recursos humanos y materiales con los que contamos; lo cual se traduce en reducción de costos y en posibilidades de lograr un excelente trabajo periodístico.

La cobertura Internacional, de los medios de comunicación guatemaltecos, en temas de desastre, es escasa por las limitaciones con las que se trabaja, principalmente por falta de tiempo, espacio y recursos económicos y tecnológicos; no obstante es un avance significativo para Guatemala destacar a un comunicador social para representar a nuestro país y ejercer el periodismo en el campo de acción en este tipo de acontecimientos.

Muchas veces no tomamos en cuenta que al presentarse las emergencias, los periodistas deben informar y también entran en crisis y riesgo.

Es oportuno considerar, que el Periodista es un ser humano, igual a todos, con tensiones y emociones, sometido a presión constante, con gran sentido altruista que arriesga su vida, en búsqueda de la verdad; y por esa razón el abordaje del presente tema, para hacer un trabajo más eficiente ante la posible ocurrencia de un terremoto, brindando herramientas para minimizar el impacto, de acuerdo a los tiempos que nos enfrentamos.

1.5. Descripción y delimitación del tema

El objeto de estudio fueron los Riesgos del Periodista en la Cobertura Televisiva de una Catástrofe. Nos basamos específicamente en el sismo de 7 grados ocurrido el 12 de enero de 2010 en la capital de Haití, Puerto Príncipe.

Presentamos vivencias y experiencias reales, durante 14 días de nuestra cobertura en la isla, y cada uno de los riesgos encontrados en nuestro trabajo, durante la estadía.

Para fortalecer la investigación, se llevó a cabo la recopilación bibliográfica documental; se elaboró una radiografía de los terremotos más impactantes en Haití, durante los últimos 240 años; algunos desaciertos en nuestros reportes, a falta de capacitación y prevención en esta clase de acontecimientos.

Los constantes peligros a los que nos enfrentamos desde nuestra salida de Guatemala, arribo y estadía en Puerto Príncipe; el riesgo al cual seguíamos sometidos, luego de transcurrido algunos días de nuestro retorno a Guatemala.

También, destacan algunos acontecimientos como la angustia, el temor, la desesperación, el trauma y el estrés causados por observar la realidad de un país sumido en la destrucción y la pobreza, que generó crisis total, que no dejó de impactarnos como periodistas en la cobertura internacional.

Para que nuestro tema de estudio, tuviera mayor sustento nos adentramos en investigar, cuál debe ser la preparación y la capacitación de un periodista, antes de cubrir una catástrofe; el equipo que se sugiere llevar y que hacer después de concluida la cobertura.

El límite del tema, está relacionado a experiencias personales en la cobertura del terremoto de Haití, vivencias que giran en todo momento al riesgo asumido. Para lograr una mejor profundidad y ampliar nuestro caso particular, todo lo anterior fue apoyado con aspectos históricos, sugerencias y recomendaciones, para evitar desafiar al peligro y lograr una eficiente labor periodística, en este tipo de asignaciones especiales.

La investigación identificará los errores que conlleva, no estar preparados, ante un terremoto, y las adversidades, amenazas o enfermedades a la que nos podríamos enfrentar, al no planificar. Para el efecto se establecerá como evidencia, la experiencia vivida como guatemaltecos, en una tragedia de esa magnitud como la destrucción de Haití, a causa del devastador terremoto.

Pero también se visualizaron los aspectos positivos de la cobertura periodística entre las cuales se pueden mencionar, la solidaridad de los países y en especial del pueblo guatemalteco con la ayuda humanitaria y el apoyo brindado para la reconstrucción del país caribeño. En el caso personal haber obtenido la experiencia internacional en la cobertura de esta clase de acontecimientos.

1.6. Objetivos

1.6.1. Objetivo General

- Describir los riesgos del Periodista en la Cobertura Televisiva del terremoto ocurrido en Haití, en enero de 2010 y generar aportes para prever eventuales situaciones riesgosas y desconocidas por el comunicador social.

1.6.2. Objetivos Específicos

- Enumerar riesgos, amenazas, adversidades y peligros que puede atravesar el periodista en el momento de cubrir y presenciar un terremoto.
- Identificar riesgos, post coberturas, que podrían afectar al periodista o reportero luego de la tragedia.
- Identificar otros riesgos, cuando la cobertura de un terremoto es en otro país.
- Analizar errores en la cobertura informativa, al no planificar y prever una situación de riesgo.
- Brindar recomendaciones para cubrir, de la mejor manera, un acontecimiento catastrófico, como un terremoto.

CAPITULO 2

FUNDAMENTOS TEÓRICOS

2.1. Periodismo

Es la captación y el tratamiento, escrito, oral, visual o gráfico, de la información en cualquiera de sus formas y variedades. La noción también hace referencia a los estudios o la carrera de periodista. En otras palabras, el periodismo es la actividad profesional que consiste en recolectar, sintetizar, jerarquizar y publicar información relativa a la actualidad. Para cumplir con su tarea, el periodista consulta fuentes verificables o recurre a su propio testimonio. Rodríguez Pablo (1994: p.86).

Aunque la base del periodismo es la noticia, también incluye otros géneros, como la crónica, la entrevista, la opinión y el reportaje. Por eso, el periodismo puede ser informativo, interpretativo o de opinión, por ejemplo, los distintos medios de comunicación como los diarios, la televisión, la radio o internet, hacen que el periodismo pueda ser gráfico, audiovisual, radiofónico o digital.

En síntesis, periodismo es la actividad y práctica de recolectar y publicar información relativa a la actualidad, especialmente a hechos de interés colectivo. La difusión de noticias se realiza a través de distintos medios o "soportes" técnicos; así, hay periodismo gráfico (escrito), oral (radio), visual (televisión) y multimedia (Internet). Comprende diversos géneros, entre ellos la crónica, el reportaje, la entrevista, el documental y el artículo de opinión.

2.2. Periodista

El periodista es la persona que se dedica profesionalmente al periodismo, en cualquiera de sus formas, ya sea en la prensa escrita, radio, televisión o medios digitales. Su trabajo consiste en descubrir e investigar temas de interés público, contrastarlos, sintetizarlos, jerarquizarlos y publicarlos. Para ello recurre a fuentes periodísticas fiables y verificables. Así elabora sus artículos, que pueden tomar varias formas para su difusión: oral, escrita, visual. Fernández Del Moral Javier (2004: p.42).

Existen varios principios que guían la labor del periodista, el principal de los cuales es el respeto por la verdad, el rigor en la búsqueda de la información fidedigna y verificable. En general, se considera buen periodista al que consigue información relevante, breve y exacta en el menor tiempo posible.

2.3. Cobertura televisiva

Cobertura son los medios técnicos y humanos con que se da a conocer una información. La cobertura periodística es el acto para buscar, encontrar, interpretar y transmitir un suceso de actualidad (que ocurre en el presente o aconteció en el pasado, pero se hace presente) que tiene para el receptor algún interés, bien por su novedad, cercanía, prominencia, consecuencia, rareza u originalidad, interés humano, u otras cualidades no siempre coincidentes pero imprescindibles, al menos una parte de ellas. Gil Rubén, (1993: p. 102).

La cobertura televisiva de cualquier acontecimiento nos devuelve una información muy valiosa sobre las cadenas emisoras, pero su relevancia trasciende el entorno productivo del mercado audiovisual y alcanza espacios mucho más amplios, al proporcionarnos un reflejo de la sociedad. Esta imagen puede ajustarse a la realidad en grados variables, pero se trata, sin duda, de un reflejo que merece la pena conocer para comprender mejor una pieza básica en el engranaje de las sociedades actuales. Mariño Miguel Vicente (2009: p. 85).

Los estudios sobre el priming mediático ofrecen una sólida base empírica para la hipótesis de que la cobertura televisiva de las noticias no sólo fortalece el conocimiento de ciertos temas por parte del televidente, sino que también afecta a los criterios según los que los políticos son juzgados. Lyengar y Kinder (1987: p.77).

2.4. Riesgo

Es la probabilidad de que suceda un evento, impacto o consecuencia adversa. Se entiende también como la medida de la posibilidad y magnitud de los impactos adversos, siendo la consecuencia del peligro, y está en relación con la frecuencia con que se presente el evento.

La noción de riesgo suele utilizarse como sinónimo de peligro, el riesgo, sin embargo, está vinculado a la vulnerabilidad, mientras que el peligro aparece asociado a la factibilidad del perjuicio o daño. Es decir es posible distinguir, entre riesgo (la posibilidad de daño) y peligro (la posibilidad de accidente o patología) en otras palabras, el peligro es una causa del riesgo. De Castro Anedas (2000: p. 160).

2.5. Riesgo del periodista

Si partimos de la definición de riesgo-contingencia o proximidad de un daño, según el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, de inmediato debemos tener en cuenta la percepción del riesgo, es decir, la conciencia de que ese daño pueda ocurrir, un paso previo aún al discernir que se está en una situación de peligro. Diccionario de la Real Academia Española (1999: p. 229).

La percepción de riesgo, es en primer lugar, instinto de supervivencia. Es el primer paso para cuidarse; para decidir si hacemos algo o no, en caso afirmativo, para tomar recaudos y encarar como lo haremos.

Por lo tanto es imprescindible, diferenciar valentía, de temeridad, y de ausencia de percepción del riesgo.

En las y los periodistas, la importancia de ser conscientes del riesgo profesional implica una preparación para poder:

- Identificar diferentes tipos de riesgos;
- Identificar situaciones y circunstancias de riesgo;
- Prever eventuales situaciones riesgosas y no conocidas por el periodista.

En el ejercicio del periodismo, los riesgos no solo pueden afectar al propio periodista, sino también al medio donde trabaja, a terceras personas y a instituciones. Si nos circunscribimos a la afectación del propio periodista, los riesgos pueden ser de varias clases:

- Físicos
- Psíquicos
- Laborales
- Familiares
- Sociales
- Legales
- Éticos

Vinculados con la calidad del trabajo periodístico.

2.6. Cobertura periodística de riesgo

La intención del periodismo es ofrecer a la opinión pública información útil a la hora de comprender el origen, el desarrollo y la conclusión de situaciones de riesgo o crisis, desde conflictos armados a desastres naturales. Una de sus funciones es la de indicar los esfuerzos que se requieren para llegar a la solución de los conflictos, llamando la atención hacia aquellos aspectos que permitan la prevención en el futuro.

Las situaciones de riesgo y de crisis forman parte de la propia naturaleza del periodismo, que busca siempre estar sintonizado con los hechos más relevantes. Aunque ello ponga en riesgo su integridad física, ante un escenario de peligro, el gran desafío consiste en conciliar la rapidez con la calidad de la noticia. Mantener la confianza de la población con relación a las noticias transmitidas por la prensa es fundamental en estas ocasiones. UNICEF y ANDI (2002: p. 17).

2.7. Catástrofe

Está asociado al desastre, se trata de hechos que afectan de forma negativa la vida y que en ocasiones, producen cambios permanentes en la sociedad o el medio ambiente, en este sentido, una catástrofe es el cambio brusco del estado de un sistema dinámico, que tiene lugar a partir de la alteración de uno de sus parámetros. Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado (1986: p. 141).

2.8. Terremoto

Un terremoto es el movimiento brusco de la Tierra causado por la brusca liberación de energía acumulada durante un largo tiempo. En general se asocia el término terremoto con los movimientos sísmicos de dimensión considerable, aunque rigurosamente su etimología significa "movimiento de la Tierra". Castro Eduardo (1995: p. 305)

Una de las causas de los terremotos es la reorganización de los componentes de la corteza terrestre que libera una gran cantidad de energía ya sea por procesos volcánicos, movimientos de ladera o la energía potencial elástica que se acumula con la deformación gradual de las rocas que se encuentran junto a una falla activa.

2.8.1. Sismos

Los sismos son movimientos convulsivos de la corteza terrestre que se clasifican en microsismos, cuando no se perciben; macrosismos, cuando son notados por el hombre, causan daños en enseres y casas, y megasismos, cuando son tan violentos que pueden producir la destrucción de edificios, ciudades y gran número de víctimas. Los macrosismos y megasismos son conocidos con el nombre de terremotos o temblores de tierra. Por lo general los sismos duran de 10 a 15 segundos, pero pueden tener un lapso hasta de 3 minutos. Castro Eduardo (1995: p. 302).

2.8.2. Origen de los sismos

- **Sismos tectónicos:** producen el 90 % de los terremotos y dejan sentir sus efectos en zonas extensas, pueden ser sismos interplaca (zona de contacto entre placas) o sismos intraplaca (zonas internas de estas). Los sismos de interplaca se caracterizan por tener una alta magnitud (7), un foco profundo (20 Km.), y los sismos de intraplaca tienen magnitudes pequeñas o moderadas.
- **Sismos volcánicos:** se producen como consecuencia de la actividad propia de los volcanes y por lo general son de pequeña o baja magnitud y se limitan al aparato volcánico. En las etapas previas a episodios de actividad volcánica mayor se presentan en número reducidos (algunos sismos por día o por mes) y durante una erupción, la actividad sísmica aumenta hasta presentar decenas o cientos de sismos en unas horas. Según indican las estadísticas mundiales, muy pocas veces han rebasado los 6 grados en la escala de magnitud.

- **Sismos locales:** afectan a una región muy pequeña y se deben a hundimientos de cavernas y cavidades subterráneas; trastornos causados por disoluciones de estratos de yeso, sal u otras sustancias, o a deslizamientos de terrenos que reposan sobre capas arcillosas. Otro sismo local es el provocado por el hombre originado por explosiones o bien por colapso de galerías en grandes explotaciones mineras. También se ha supuesto que experimentos nucleares, o la fuerza de millones de toneladas de agua acumulada en represas o lagos artificiales podría producir tal fenómeno. Valdés Helena (2004: p. 96).

2.8.3. Epicentro

Proyección superficial del punto teórico subterráneo desde donde comenzó la ruptura del terreno. Es el lugar donde se movieron las placas tectónicas y una vez llegado ese movimiento a la superficie, comenzó a desplazarse por la fuerza misma del movimiento en forma circular de ondas hacia los alrededores. Jiménez Juan (1987: p.88).

Medición de los sismos Los sismos se detectan con sismógrafos, que registran los movimientos del suelo por donde pasan las ondas sísmicas del interior de la Tierra. El sismógrafo consiste de una masa suspendida por un resorte atado a un soporte acoplado al suelo que le permite permanecer en reposo por algunos instantes con respecto al movimiento del suelo, cuando el soporte se sacude al paso de las ondas sísmicas, la inercia de la masa hace que ésta permanezca un instante en el mismo sitio de reposo. Posteriormente cuando la masa sale del reposo tiende a oscilar, ya que esta oscilación posterior del péndulo no refleja el verdadero movimiento del suelo, es necesario amortiguarla por medio de una lámina sumergida en un líquido (comúnmente aceite), actualmente se logra por medio de bobinas o imanes que ejercen las fuerzas amortiguadoras de la oscilación libre de la masa.

Determinación del epicentro La ubicación del epicentro de un temblor se hace analizando sus registros e identificando los diferentes tipos de ondas, la estación puede proporcionar la distancia al epicentro pero no su dirección, de manera que son necesarias, al menos, tres estaciones para determinarlo sin ambigüedad. En la práctica, la intersección de los círculos correspondientes a las tres estaciones no coincide en un solo punto sino que comprende una región más o menos grande, dependiendo de la calidad de los datos utilizados, se debe tomar en consideración la estructura interna y la esfericidad de la tierra. Hay sismógrafos de características similares desplegados en estaciones de todo el mundo para registrar señales de terremotos y de explosiones nucleares subterráneas. La Red Sismográfica Estándar Mundial engloba unas 125 estaciones.

2.8.4. Escalas de medición

- **Intensidad:** Es la medida de la fuerza del movimiento del terreno, es decir del poder destructivo de un temblor sobre poblaciones, edificaciones y naturaleza en un lugar determinado. La intensidad puede variar notablemente de un sitio a otro, dependiendo de la distancia al epicentro y de las condiciones geológicas locales.

Los primeros intentos que se hicieron para catalogar y cuantificar los temblores se basaron en efectos observables en su poder destructivo. A finales del siglo pasado, el sismólogo italiano De-Rossi y el suizo Forel propusieron la escala de intensidad de diez grados conocida como Rossi-Forel, para catalogar los daños producidos por los sismos. El sismólogo italiano Giuseppe Mercalli propuso en 1902 una escala de doce grados. Actualmente existen varias escalas de intensidad usadas en el mundo, la más utilizada es la Escala de Intensidades de Mercalli Modificada (MM), que fue abreviada por Charles Richter en 1956.

- **Magnitud:** Es la medida de la cantidad de energía liberada. Calculada conociendo el efecto de las ondas sísmicas sobre un sismógrafo situado a una distancia determinada del epicentro. La magnitud es un factor que no varía con la distancia del epicentro. Se utiliza la escala RICHTER, es logarítmica con valores entre 1 y 9 y por lo tanto pasar de un grado a otro puede significar un cambio de energía liberada entre diez y treinta veces: un temblor de magnitud 7 es diez veces más fuerte que uno de magnitud 6, cien veces más que otro de magnitud 5, mil veces más que uno de magnitud 4 y de este modo en casos análogos. Otro ejemplo, un temblor de magnitud 5.5 libera una energía del orden de magnitud de una explosión atómica, como la de Hiroshima, la energía de un sismo de magnitud 8.5 equivale a unas 27,000 de estas bombas atómicas, esto es, la energía aumenta aproximadamente 30 veces por cada grado.
- **Magnitud Richter de un terremoto:** escala que mide la amplitud del movimiento, lo que se relaciona con la energía liberada.
- **Intensidad Mercalli de un terremoto:** escala que especifica el daño provocado por un terremoto. Internacionalmente se considera grave una intensidad superior a VI. La intensidad máxima en la escala de Mercalli es de XII (destrucción total con cambios tectónicos). Zúñiga Sandra (2003: p.27).

Escala modificada de Mercalli.	
Grado	Efectos del terremoto
I	Microsismo, detectado por instrumentos.
II	Sentido por algunas personas (generalmente en reposo).
III	Sentido por algunas personas dentro de edificios.
IV	Sentido por algunas personas fuera de edificios.
V	Sentido por casi todos.
VI	Sentido por todos.
VII	Las construcciones sufren daño moderado.
VIII	Daños considerables en estructuras.
IX	Daños graves y pánico general.
X	Destrucción en edificios bien contruidos.
XI	Casi nada queda en pie.
XII	Destrucción total.

Fuente: CONRED e INSIVUMEH

Escala Richter	
Magnitud en Escala Richter	Efectos del terremoto
Menos de 3.5	Generalmente no se siente, pero es registrado
3.5 – 5.4	A menudo se siente, pero sólo causa daños menores
5.5 – 6.0	Ocasiona daños ligeros a edificios
6.1 – 6.9	Puede ocasionar daños severos en áreas muy pobladas.
7.0 – 7.9	Terremoto mayor. Causa graves daños
8 o mayor	Gran terremoto. Destrucción total a comunidades cercanas

Fuente: CONRED e INSIVUMEH

2.8.5. Premonitores y réplicas

Inmediatamente después de que ocurre un gran temblor éste es seguido por temblores de menor magnitud llamados réplicas, que ocurren en las vecindades del foco del temblor principal. Inicialmente la frecuencia con que ocurren es grande, pero decae gradualmente con el tiempo, dependiendo de la magnitud del temblor principal. Con frecuencia algunos temblores grandes son precedidos por temblores de menor magnitud, llamados temblores premonitores, que comienzan a fracturar la región focal del gran temblor. No es fácil determinar cuando un temblor pequeño es un premonitor de un gran temblor ya que se suele confundir con cualquier otro no relacionado. Díaz Melvin (1980: p. 107-133).

2.8.6. Predicción

Hasta el momento no se cuenta en ninguna parte del mundo con una técnica segura para el pronóstico de sismos y se está todavía muy lejos de poder llegar a ella. Sin embargo aunque no se pueden predecir los sismos en el tiempo si se pueden predecir en el espacio, es decir en ciertas zonas se puede decir que ocurrirá un sismo, lo que no se sabe es cuando. Rolan José (2001: p.220).

CAPÍTULO 3

TERROMOTO HAITÍ 2010

3.1. Terremotos en Haití, últimos 240 años

La Isla La Española, que comparten Haití y la Republica Dominicana, es sismológicamente activa y ha experimentado terremotos significativos y devastadores en el pasado.

Un sismo la estremeció en 1751 cuando estaba bajo control francés y otro sismo en 1770, de 7.5 grados en la escala de Richter que devastó Puerto Príncipe por completo. De acuerdo con el historiador francés Moreau de Saint-Mery, (1750-1819), “mientras que ningún edificio sufrió daños en Puerto Príncipe durante el terremoto del 18 de Junio de 1751, la ciudad entera colapsó durante el terremoto del 3 de junio de 1770”.

La Ciudad de Cabo Haitiano, así como otras del norte de Haití y la Republica Dominicana, fueron destruidas por el terremoto del 7 de mayo de 1842.

En 1887 y 1904 se produjeron dos terremotos, uno por año, en el norte del país, causando daños mayores.

En 1946, un terremoto de magnitud 8.0 se registró en la Republica Dominicana, afectando también a Haití. Este sismo produjo un Tsunami que mató a 1.790 personas.

Un estudio de prevención de terremotos realizado en 1992 por C. DeMets y M. Wiggins-Grandison estableció como conclusión la posibilidad, que la falla de Enriquillo pudiera estar al final de su ciclo sísmico y pronosticó un escenario, en el peor de los casos, de un terremoto de magnitud de 7.2 similar al terremoto de Jamaica de 1692. Bardúz Rolando (2010: p. 110).

3.2. Historia Terremoto en Haití, 12 de Enero de 2010

El terremoto de Haití se registró el 12 de enero de 2010 a las 16:53 hora de Guatemala, con un epicentro a 15 kilómetros de Puerto Príncipe, la capital de Haití. Según el servicio geológico de los Estados Unidos, el sismo tuvo una magnitud de 7.0 grados y se habría generado a una profundidad de 10 kilómetros. También se registraron una serie de réplicas, siendo las más fuertes de 6.1, 5.5 y 5.1 grados. Este terremoto ha sido el más fuerte registrado en la zona, desde el acontecido en 1770. El temblor fue sensible en países cercanos como Cuba, Jamaica y Republica Dominicana, donde provocó temor y evacuaciones repentinas.

Los efectos causados sobre este país, el más pobre de América Latina, han sido devastadores. Los cuerpos recuperados al 25 de enero de 2010, superaban los 150,000 calculándose que el número de muertos excedería los 200,000. Los datos definitivos de los afectados fueron dados a conocer por el primer Ministro Jean Max Bellerive, en el primer aniversario del sismo el 12 de enero de 2011, conociéndose que fallecieron 316,000 personas, 350.000 más quedaron heridas, y más de 1.5 millones se quedaron sin hogar. Se considera una de las catástrofes humanitarias más graves de la historia.

El terremoto ocurrió tierra adentro, durante las primeras nueve horas se registraron 26 réplicas mayores a 4.2 en diferentes puntos de la Península de Tiburón, de los cuales doce fueron mayores a los 5.0 grados.

El miércoles, 20 de enero a las 6:03 una fuerte replica de 6.1 grados en las escala de Richter se registró a 60 kilómetros al oeste de Puerto Príncipe y se sintió en la capital haitiana, según datos del Servicio Geológico de Estados Unidos. Justo durante el terremoto, la red "Twitter" se vino abajo.

El evento sísmico se produjo en las cercanías del límite norte de la placa tectónica del Caribe, que se desplazaba lentamente hacia el este, 20 mm por año en relación a la placa norteamericana y atraviesa justamente por el medio de la Isla La Española. Los datos sísmicos sugieren que el terremoto fue sobre la falla de Enriquillo, que estuvo bajo presión durante 240 años, acumulando mucha energía potencial, la cual desató finalmente un gran terremoto, liberando una energía equivalente a la explosión de 200,000 kilos de dinamita. Sin embargo, estudios científicos de la Universidad de Purdue recientemente publicados, sugieren que esta falla no fue la que lo provocó, sino una nueva falla sísmica, aun no identificada y, de la que se desconoce su peligrosidad ante su descubrimiento.

De acuerdo con un miembro del servicio geológico de Estados Unidos, en base a la magnitud y ubicación del terremoto, alrededor de tres millones de personas se han visto afectadas, aunque datos exactos, no se pueden precisar, debido al alcance de los daños.

El Centro de Prevención de Tsunamis del Pacífico lanzó una alarma de tsunami después de ocurrido el terremoto para Haití, Cuba y República Dominicana que fue cancelada poco después. No obstante, el gobierno de Cuba dio la orden de evacuar a todas las poblaciones costeras, especialmente del municipio oriental de Baracoa.

El terremoto ha sido calificado como el mayor sismo registrado en Haití en doscientos años. Una de las consecuencias del terremoto, fue el colapso de todas las líneas telefónicas, siendo fundamental el uso de internet, mediante redes sociales como Twitter y Facebook, portales de video como YouTube, e información e imágenes del suceso.

Haití es el país más pobre de América, caracterizado por tener cerca del 80% de su población por debajo de la línea de pobreza y el 54% viven en la extrema pobreza, una economía de subsistencia, es decir viven prácticamente para alimentarse; las remesas recibidas de migrantes representan el 40% de su Producto Interno Bruto, beneficiando a poco más de 900 mil familias.

Haití ocupa el puesto 149 de 182 países, según el Índice de Desarrollo Humano, lo que genera preocupación sobre todo en la capacidad de hospitales y servicios básicos de salud y primeros auxilios para afrontar una catástrofe sísmica de esta envergadura. Rosales José (2010: p. 115).

3.2.1. Fuerzas de las Naciones Unidas (entre los escombros)

Todo el personal que se encontraba en el edificio de las Naciones Unidas pereció, incluyendo el jefe de la misión de la ONU, Hedí Annabi, quien estaba reunido con una delegación china en el momento del desastre. Dicha información fue confirmada tanto por el presidente de Haití, Rene Preval, así como el Ministro de Asuntos Exteriores de Francia, Bernard Kouchner.

Unos tres mil trabajadores de la ONU desaparecieron, entre ellos el subjefe de la misión, Luiz Carlos de Costa. Alrededor de 25 cascos azules de la Misión de Paz para la Estabilización en Haití fallecieron y al menos 23 se anunciaron como desaparecidos.

3.2.2. Heridos

Debido al gran número de heridos por el terremoto, muchas personas tuvieron que ser trasladadas a la Republica Dominicana, donde decenas de personas gravemente heridas llegaban en caravanas al hospital de Jimani, en el oeste de Republica Dominicana, una pequeña ciudad fronteriza con Haití.

Autobuses desde Puerto Príncipe, llegaban al Hospital General Melenciano, con niños mutilados y decenas de hombres, mujeres y ancianos con extremidades o cráneos fracturados, ubicado a 280 kilómetros al occidente de Santo Domingo. Desde tempranas horas del 13 de enero se empezaron a atender a los heridos, según el director de un centro de salud fronterizo con Haití, menciona que se habían atendido al menos 63 personas. Además varias ambulancias y vehículos comunes fueron utilizados para transportarlos hasta el centro de salud, en donde se conformó un amplio equipo de médicos, paramédicos y voluntarios, quienes heroicamente asistieron a todas las personas.

El personal médico cubano en Haití también atendió a 676 heridos, confirmó el canciller cubano, Bruno Rodríguez.

3.2.3. Impacto

Mientras muchas viviendas colapsaron tras el terremoto, otros edificios gubernamentales de construcción más sólida, como el Palacio Nacional, se derrumbaron. Un Hospital en Petionville, un suburbio de Puerto Príncipe, donde se atendieron a diplomáticos y los haitianos más pudientes, se derrumbó producto del terremoto y la Catedral de Puerto Príncipe, también cayó. La ONU confirmó que el cuartel general de la Misión de Estabilización en Haití, localizado en Puerto Príncipe, la capital, experimentó serios daños, al igual que otras instalaciones de la organización.

De acuerdo a numerosos informes, no solo muchas viviendas, sino también un gran porcentaje de los edificios públicos, tales como hospitales, escuelas, estaciones de policía, oficinas de ministerios, iglesias, cárceles y morgues fueron destruidas o dañadas de tal forma que no se pudieron utilizar.

Igualmente un gran porcentaje del personal cualificado fue impactado.

Debido a la escasez de agua potable y combustibles, el dinero dejó de ser útil en Haití: agua y gasolina se utilizaron como medio de cambio.

Alrededor de 1.5 millones de personas permanecieron sin hogar y la ayuda no llegó a todos los que la necesitaban, lo que ha provocó asaltos a convoyes de suministros, por parte de multitudes de víctimas que, en su desesperación, intentaron conseguir algunos bienes esenciales. Decenas de miles no tuvieron acceso a agua, comida o medicinas. Tres millones de personas de un total de diez millones, dependieron de la ayuda humanitaria. Smith George (2010: p.156).

3.2.4. Reacciones y ayuda

Poco después del terremoto que azotó al país, la ayuda humanitaria no se hizo esperar, tanto como la Republica Dominicana, Los Estados Unidos, países europeos y latinoamericanos, como Guatemala, Cruz Roja Internacional, El Banco Interamericano de Desarrollo, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial entre otros, anunciaron el envío de dinero, alimentos, voluntarios, bomberos, expertos, y hasta perros especializados en búsquedas para asistir al país caribeño. Maldonado Alejandro (2010: p.15).

CAPITULO 4

RIESGOS DEL PERIODISTA EN LA COBERTURA TELEVISIVA DE UN TERREMOTO

4.1. Cobertura y trabajo periodístico en Haití

El Terremoto de Haití ocurrió el lunes 12 de enero del 2010 a las 16:53 horas (de Guatemala), esta tragedia tan devastadora donde hubo dolor, inmediatamente generó reacciones y conmoción en Guatemala. Desde que se registró la catástrofe, inició la cobertura en noticieros locales. Medios de comunicación incluían en sus programaciones, notas informativas que publicaban noticieros internacionales, en la web, así como en las redes sociales.

En la nación caribeña se encontraba el Noveno Contingente del Ejército de Guatemala, integrado a la Misión de Paz para la Estabilización en Haití, conocido como “los cascos azules”, un grupo de más de cien personas, conformado por oficiales, especialistas, kaibiles, traductores, cocineros y soldados de tropa. Al ocurrir la tragedia, las familias llamaban a los noticiarios, entre ellos Noti 7, para solicitar un listado de guatemaltecos afectados por el fuerte sismo. Algunos lo hacían muy angustiados, pensando que dentro de los muertos se encontraba algún pariente. En esos primeros días, acudíamos a las fuentes principales de información como Cancillería guatemalteca, Coordinadora Nacional para la Reducción de Desastres, Presidencia, Vicepresidencia, y Ministerio de la Defensa; todos los organismos de gobierno antes descritos, realizaron conferencias de prensa, para informar acerca de los guatemaltecos radicados en esa nación.

Transcurrían los días, increíblemente, guatemaltecos aun no tenían contacto alguno con sus familiares en Haití. Mientras continuaba la preocupación, autoridades de gobierno, como la Coordinadora Nacional Para la Reducción de Desastres, Iglesias Evangélicas, Católicas, organizaciones no gubernamentales, y empresas privadas realizaron eventos para recaudar fondos y recolectar alimentos, ropa, pañales y otros insumos para ser enviados al país devastado. Desde el martes 13 al domingo 24 de enero del 2010, se organizaron en Guatemala, varias actividades, entre estas: el establecimiento de centros de acopio, para que las personas entregaran sus donativos, que luego serían enviados a Puerto Príncipe.

Un avión de la Fuerza Aérea Guatemalteca, se preparaba para volar a Haití, y entregar parte de la comida, agua e insumos recolectados. Se supo que la aeronave saldría de nuestro país a las 6 de la mañana del lunes 18 de enero del 2010.

El viernes 15, un día normal de cobertura, como reportero del noticiario de televisión, Noti 7, hago una solicitud al Ministerio de la Defensa, donde solicito autorización para viajar junto con el camarógrafo José Zacarías, en el avión que despegaría 3 días después; sin embargo tal requerimiento fue negado. No conforme, y persistente, insisto verbalmente con otras instancias de alto nivel como la Vicepresidencia de la Republica y la CONRED, ya que el objetivo a toda costa, era la cobertura de los daños causados por el Terremoto ocurrido días atrás; sin embargo la respuesta no fue inmediata.

Es importante destacar, que ningún medio de comunicación guatemalteco quiso arriesgar a sus reporteros, porque la situación era muy difícil, por las noticias internacionales que informaban sobre saqueos, peleas, riñas, contaminación y servicios básicos colapsados.

El domingo 17 de enero, en horas de la tarde, recibí respuesta definitiva de la Secretaria Ejecutiva de la Coordinadora Nacional Para la Reducción de Desastres, donde me notifican que por autorización del Gobierno de la República, puedo viajar junto al camarógrafo, José Zacarías, en el avión de la FAG que llevaría los víveres y ropa a Haití.

Antes de emprender el viaje se aclaró que lo haríamos por cuenta y riesgo propio, pero la preocupación iba más allá, porque ahora nos faltaba el permiso de la dirección de Noti 7, autoridades que no se imaginaban de esta sorpresiva gestión que realizaba a título personal. De inmediato, lo hice saber, y nos dieron luz verde para emprender el viaje, que fue al otro día, a las 6 de la mañana. La CONRED nos informó que estaríamos de vuelta en el país, el viernes 22 de enero, en horas de la mañana.

El problema es que por realizar el trámite con el camarógrafo, ambos, no tuvimos tiempo para prepararnos, sin pensar en las consecuencias posteriores.

4.2. Rumbo a Haití

La cita fue, a las 6 de la mañana, del lunes 18 de enero, en la pista de aterrizaje de la Fuerza Aérea Guatemalteca, ubicada en la Avenida Hincapié en la zona 13 capitalina. El domingo 17, en la noche, como un verdadero novato, únicamente prepare una mochila con dos pantalones (un azul y un celeste), dos camisas con el logotipo de Noti 7 (una azul y otra café); ropa interior para 2 días, 2 pares de calcetines, un cepillo de dientes, un desodorante y una chaqueta negra. Mi acompañante, José Zacarías, camarógrafo, quien en ese entonces tenía 5 años de laborar en Noti 7, por razones de tiempo, tampoco se preparó; ambos viajamos en similares condiciones, en lo que corresponde a ropa.

En comida, apenas llevamos unas cuantas raciones de alimentos fríos que nos proporcionó la CONRED, algunas botellas desechables de agua y unas cuantas barras de granola; “únicamente”.

En equipo de noticias, llevábamos un micrófono, una libreta de apuntes, dos lapiceros, dos chalecos con el logotipo de Noti 7, una cámara de video, dos baterías y su respectivo cargador, un teléfono celular con cámara fotográfica, también con su respectiva carga y dos sleeping que nos prestaron las autoridades de Gobierno.

Al llegar al punto acordado, en la Fuerza Aérea Guatemalteca, inmediatamente se llevó a cabo un acto simbólico reconociendo la labor que emprenderíamos en aquel país, y como únicos representantes de un medio de comunicación guatemalteco en el área de desastre, causado por el terremoto que devastó a Haití. Allí estuvieron presentes Rafael Espada, Vicepresidente de Guatemala; Abraham Valenzuela, Ministro de la Defensa Nacional; y Alejandro Maldonado, Secretario Ejecutivo de la CONRED (funcionarios de gobierno de ese entonces).

Luego del evento de despedida, abordamos el avión junto a 20 elementos de búsqueda y rescate del Ejército de Guatemala, aeronave que estaba cargada de raciones de alimentos y agua. Ese día en Guatemala, la temperatura iba en descenso, el frío se apoderaba de nuestros cuerpos, a pesar que estábamos adentro de dicho transporte aéreo, fabricado en 1944. En promedio, viajamos unas 30 personas, incluyendo los dos pilotos, efectivos militares, el camarógrafo y su servidor Vinicio Fuentes, como único reportero centroamericano asignado para la cobertura internacional.

4.2.1. Riesgo desde el avión, rumbo a Haití

Un viaje, en un vuelo comercial directo desde Guatemala a Haití, está programado en 3 horas, sin embargo, en esa ocasión, llegar a la nación caribeña tuvo una duración de aproximadamente 10 horas; según nos indicó la tripulación, la causa fue que el avión que nos transportaba llevaba carga.

Al hacer escala, por una hora, en el Aeropuerto Internacional de República Dominicana, el avión en el que viajamos se abasteció de combustible; sin embargo, expertos en aeronaves, notaron una fuga de aceite, lo cual generó susto en todos los que viajábamos. Los pilotos, alarmados nos explicaron el riesgo que conllevaba, que el avión permaneciera por estos dos días en ese país, tal y como estaba previsto.

Horas después, consultaron a ingenieros. Se tomó la determinación que al llegar a Haití, solo descargarían los víveres y luego era necesario retornar de inmediato a Guatemala.

Habían dos opciones: no cubrir la catástrofe y retornar a Guatemala o quedarnos en el país devastado; esperando que el avión de la FAG fuera reparado y regresara por nosotros. Para no quedar burlados y evitar regresar a nuestro país con las manos vacías, nos armamos de valor y decidimos quedarnos en la isla, teniendo la esperanza que a más tardar el viernes 22 de enero (como se nos prometió) volverían por nosotros, luego de reparar el avión. Así lo hicimos, nos quedamos cubriendo el desastre con el compañero camarógrafo, José Zacarías. Por eso reitero, que el “riesgo” inició desde que abordamos el avión.

4.2.2. Al arribar en Haití

El viaje desde Guatemala que inició a las 6:00 de la mañana (hora local), concluyó en el Aeropuerto de Puerto Príncipe, a las 17:00 horas. En promedio fueron 11 horas de vuelo.

Al llegar observamos a varios periodistas de todas las cadenas mundiales subiendo y bajando de los aviones; otros instalando sus respectivos campamentos, improvisados a un costado del Aeropuerto, que estaba copado de aeronaves y descargas de donaciones de diferentes países del mundo.

Los militares que nos acompañaron, amablemente nos invitaron a campar en su base militar ubicada a unos 15 minutos de la terminal aérea. No sin antes, descargar todo lo que venía en el avión.

Luego nos trasladamos a la base militar de Guatemala en Haití, dejamos recomendado nuestro pequeño equipaje e inmediatamente iniciamos la cobertura periodística en aquella nación.

Pensábamos que teníamos que aprovechar el tiempo, porque, supuestamente en 2 o 3 días, volvería el avión por nosotros.

Previo a emprender el viaje de Guatemala, jamás estudiamos sobre la situación en ese país, no contamos con un mapa de ubicación; prácticamente nos aventuramos sin preparación. En nuestro primer día de estadía, el lunes 18 de enero por la noche, se nos advirtió de la presencia de grupos insurgentes, vándalos y reos que se habían escapado de las cárceles y que rondaban las calles de esa nación.

“La valentía sobrepasó al miedo”, a pesar de las advertencias “salimos” a cubrir nuestras primeras notas en Puerto Príncipe. Conscientes del peligro, rápidamente nos unimos a una brigada militar de Guatemala que reconocimos en seguida por sus rasgos físicos, nos pusieron chalecos antibalas, por el riesgo a que existiera un enfrentamiento entre cascos azules de la misión de paz de las naciones unidas y guerrilleros haitianos.

En ese primer recorrido de la noche, que inició a las 20:00 horas y concluyó a las 23:00 horas, gracias al apoyo de los soldados, recorrimos por diferentes zonas y sectores destruidos por el terremoto.

Todo lo que vimos fue impactante, increíble, algo jamás presenciado. Pobladores durmiendo en medio de las calles, gente llorando y pidiendo comida; muertos a la par de personas con vida; cadáveres colocados en recipientes de basura; comercios y casas destruidas; calles y avenidas sin luz, agua y teléfono, tampoco hubo servicio de internet.

Desde el primer día, hasta el último, corrimos riesgo. Recuerdo bien, que iniciamos la cobertura esa primera noche, en una esquina donde un edificio colapsó por completo. “No hubo necesidad de describir mucho, las imágenes lo decían todo”.

Al iniciar la cobertura, teníamos un concepto claro de lo que transmitiríamos para Guatemala. La pregunta era: ¿cómo lograr que nuestro material grabado llegara a nuestro país?. El problema fue que nuestras familias y el noticiero, no tenían conocimiento si habíamos llegado en buenas condiciones; ese primer día no se enteraron de nuestro paradero; únicamente que el avión había realizado su arribo, con esas irregularidades, como lo fue “la fuga de aceite”.

Posterior a la cobertura, del lunes 18 de enero del 2010, y no creer lo que estábamos observando, casi siendo la media noche, nos llevaron de regreso a la base militar guatemalteca, donde dejamos recomendadas nuestras escasas pertenencias.

Esa noche, con sueño, y después que el compañero camarógrafo grabó buena parte de lo observado, preparamos nuestro sleeping y nos introdujimos, el problema es que estábamos a temperaturas que alcanzaban los 39 grados centígrados, con un fuerte calor, zancudos por todos lados, (cuyos zumbidos nos impedían dormir). Estábamos acostados en el suelo, bajo unas carpas y desprotegidos inhumano lógicamente hablando, porque nunca nos vacunamos para llegar a ese país.

En esa ocasión no cenamos. Antes de dormir, prestamos dentífrico, para cepillarnos porque no llevamos, por salir, emocionados, pensando en esta gran odisea, más que en nuestra protección personal.

A continuación algunas fotografías de la cobertura realizada inmediatamente al llegar a la Isla Caribeña. En las dos primeras imágenes, me encuentro entre las estructuras colapsadas de un residencial ubicado en la ciudad de Pettionville, un suburbio habitado por los más pudientes y situado a 15 minutos de Puerto Príncipe capital de Haití.



Reportando entre los escombros del fatal terremoto en Puerto Príncipe.



En la ciudad de Pettionville, el 95% de las viviendas fueron destruidas por el sismo.

La siguiente imagen plasma la primera noche de estadía en Puerto Príncipe. El lunes 18 de Enero del 2010, el Noveno Contingente del Ejército de Guatemala destacado en Haití, nos ofreció, una pequeña habitación para dormir ese día. Luego tuvimos que deshabitarla, porque serviría como bodega para colocar la ayuda humanitaria proveniente de Guatemala.



Primera noche de estadía periodística, cubriendo el terremoto en Puerto Príncipe. Base Militar de Guatemala en Haití.

4.2.3. Los días de cobertura y riesgo continuaron

El martes 19 de enero del 2010, lo recuerdo muy bien, en Haití pase mi cumpleaños, en esta ocasión en medio de una catástrofe. Para evitar correr peligros, porque los hubo en todo momento en la cobertura, tratamos siempre estar muy de cerca de los militares guatemaltecos destacados en ese país, conocidos como “los cascos azules de la MINUSTAH”.

Uno de los errores, quizás el más grande cometido, fue no llevar una computadora portátil; en coberturas riesgosas como un Terremoto, es de mucha utilidad portar esta clase de instrumentos. Desde el primer día, no tenía como facilitar la comunicación, para poder enlazarme con el telenoticiero, con la familia y la novia.

Pero ese martes, salió de vuelta el avión de la FAG que tenía problemas con la fuga de aceite; nos levantamos temprano y entregamos las grabaciones que realizamos en la noche, en la ciudad de Puerto Príncipe, que estaba destruida y en sus calles, aun se podía observar familias en dolor, muertos, mutilados, heridos y personas durmiendo dispersas en la intemperie.

El objetivo era que el material entregado a los pilotos, lo trajeran de vuelta a Guatemala y pudieran ser verificados y divulgados inmediatamente en nuestro país. La grabación contenía tomas de casi tres horas de recorrido, presentaciones en cámara de lugares donde trabajamos la noche anterior.

En esa fecha, activé el teléfono celular, y para buena fortuna funcionó automáticamente el Rooming con la empresa Claro, la carga estaba completa, pero no portaba cargador, así que había que mantenerlo apagado cuando no lo utilizaría.

Realicé el primer enlace en directo, vía telefónica, a eso de las 6:00 horas con el noticiero matutino; allí se enteraron que estábamos bien, que llegamos con el camarógrafo sin ningún problema, y pude narrar lo que viví esa primer noche en Haití, donde tuve que actuar con cautela para evitar ser víctima de un disparo de los insurgentes, de algún robo o asalto, u otros actos delincuenciales que se registraban por la misma desesperación de subsistencia de los pobladores.

Otro de los aspectos que no fue tomado en cuenta, es que no cambiamos o llevamos dinero en moneda extranjera, en lo personal, únicamente contaba con 300 quetzales, pero no servía de nada. En el momento, no importaba porque aun teniendo dólares no se podían utilizar, al no existir algo que comprar. El camarógrafo, José Zacarías, se encontraba en peores condiciones, porque ni quetzales portaba.

Pero esas limitaciones, si bien es cierto, acrecentaron el riesgo, no fueron impedimento para continuar nuestro trabajo en el día, con la luz del sol, aprovechando la claridad. Aunque era prohibido subirse a vehículos militares, nosotros lo hicimos, tratamos en todo momento de ser amigables con los soldados, principalmente con los guatemaltecos y todos aquellos que hablaban español.

Al continuar con la labor, nos regalaron unas mascarillas, aún veíamos por las calles, esparcidos cadáveres. A pesar que había transcurrido una semana de la catástrofe, se encontraban los cuerpos en las esquinas, en los basureros y en fosas elaboradas por los mismos haitianos.

La “contaminación” y “pestilencia” se percibía en el ambiente, sin necesidad de acercarse, el olor era inaguantable, lo peor es que no íbamos preparados con equipo para un terremoto, no contábamos con la experiencia para la cobertura; hasta allí nos dimos cuenta de la necesidad, que los periodistas cuenten con un plan de contingencia para cubrir este tipo de situaciones.

En las grabaciones, los efectivos del ejército y policía local e internacional, nos solicitaban que evitáramos grabar en lugares colapsados, ya que las piedras, paredes o postes se venían al suelo con facilidad; los cables de electricidad se encontraban a flor de tierra. “Todo era peligro”; cualquier lugar donde queríamos filmar, se desplomaba, estaba contaminado y las réplicas del terremoto continuaban.

Nada nos detuvo, continuamos ejerciendo nuestro trabajo, cansados y agotados por tanto calor que alcanzaba los 39 grados centígrados, pero seguimos.

En la mayoría de días de estancia en Haití, no desayunamos, solo almorzamos cuando estuvimos cerca de los soldados, quienes nos compartían algunas raciones y agua pura en bolsa; en las noches, similar situación: la comida era compartida con militares, periodistas y miembros de la ONU.

Fue difícil, porque no solo estábamos en peligro por la cobertura entre los escombros, sino nuestro estado de salud, emocional y físico se encontraba en riesgo, por la contaminación existente y las epidemias causantes de enfermedades, que circulaban en el momento, como malaria, dengue, hepatitis y fiebre amarilla.

Quizás el peor susto para el camarógrafo y para mí, fue el segundo terremoto que ocurrió el miércoles 20 de junio, un sismo de 6.1 grados en la escala de Richter. Pasaban 3 minutos de las 6:00 horas en ese país, cuando todo empezó a temblar; nunca habíamos sentido un temblor con características tan extrañas, porque los percibidos en Guatemala, los movimientos son frecuentemente de tipo horizontal, “en Haití no”, lo sentíamos verticales, de abajo para arriba.

Quisimos levantarnos pero no pudimos; saltábamos en el suelo, “fue terrible”, por momentos pensamos que la tierra se hundía, que los árboles se nos venían encima, y que todo iba a finalizar allí y que nos a quedaríamos en el sleeping, porque los movimientos eran tan bruscos, que las estructuras de las paredes retumbaban. Solo escuchábamos que algunos pobladores volvían a gritar, teniendo en mente lo vivido 8 días atrás.

Ese segundo terremoto, terminó de desplomar las estructuras de las casas, edificios, supermercados, gasolineras, postes, y las instituciones de gobierno, entre ellos la casa presidencial y palacio nacional.

Entre tanto grito e incertidumbre, porque nunca había pasado situación similar, encendí el celular de nuevo, (aun tenia carga), y después de varios intentos, (porque las comunicaciones se interrumpían), nuevamente enlace en directo para Noti 7 esa mañana de miércoles 20 de enero, para informar lo ocurrido. Mis compañeros de trabajo y nuestros seres queridos, únicamente se enteraban de nuestro estado físico y de lo que hacíamos, cuando escuchaban mi voz, relatando en vivo, a través del noticiero.

Para ese miércoles, nos enteramos que el avión de la Fuerza Aérea Guatemalteca que tenía problemas de fuga de aceite, había llegado a Guatemala, los pilotos también entregaron las grabaciones que realizamos la primera noche de estadía, las cuales fueron publicadas al día siguiente. Pensando que la aeronave llegaría por nosotros el viernes 22 de enero, apresuramos todo, grabamos cuanto pudimos, recabamos información, visitamos cementerios, fosas, familias y viviendas. Los muertos, la sangre, el dolor y llanto eran el factor común de nuestra cobertura.

La mala noticia fue al regresar el miércoles a la base militar guatemalteca, donde uno de los coroneles nos informó que para reparar la fuga de aceite del avión de la Fuerza Aérea de nuestro país, el repuesto debía comprarse en Miami, Estados Unidos; eso significaba que el vuelo regresaría por nosotros ya no en la fecha acordada, posiblemente una semana después.

En ese momento, nos ganó la tristeza, el cansancio, el hambre y la sed. Caminamos sin camisa porque el calor se volvía insoportable. El no poder volver a Guatemala, en dos o tres días como teníamos previsto, nos afectó en todo, porque no nos preparamos lo suficiente, ni para los dos o tres días previstos.

Nuestra higiene personal tratábamos de hacerla a diario, pero por la escasez de los servicios básicos, era necesario compartir el agua, de un mismo recipiente con los demás soldados y periodistas; si bien nos iba, el pelo lo lavábamos con un trozo desgastado de jabón, mostrando nuestros cuerpos totalmente desnudos hacia los demás.

El riesgo continuaba, no había suficiente agua, empezamos a desesperarnos, al saber que no estaríamos pronto en casa, y que seguiríamos durmiendo entre miles de zancudos que nos devoraban con sus picaduras cada noche, que para nuestra buena fortuna, jamás nos transmitieron enfermedad alguna.

La comida también se terminaba, la ONU redujo alimentos al ejército, entidad que nos compartía raciones; la determinación la tomaron porque dieron prioridad a los pobladores.

Al llegar el viernes 22 de enero, la deshidratación era notoria en nuestros cuerpos, el desgaste físico se observaba con facilidad. Tanto calor que se registraba que al compañero camarógrafo, le resurgió el acné, granos que se pegaban a la camisa.

En ese entonces, en Haití un galón de gasolina llegó a costar 40 dólares; una soda 10 dólares, y la comida no digamos; de todas formas no teníamos dinero para comprar, siempre fuimos apoyados por periodistas y militares, quienes nos brindaron su ayuda incondicional.

Aun cansados, los días siguientes, continuamos recopilando información, grabando con la cámara, (porque teníamos el cargador de baterías, lo cual nos permitía seguir haciendo nuestro trabajo). Al salir a las calles, y en el momento en que los cascos azules de ONU repartían los alimentos, agua y ropa, se podía observar el alboroto que ocasionaban los haitianos desesperados por obtener el sustento; gritaban, se insultaban y los hombres, los más fuertes, agredían físicamente a mujeres, niños y ancianos, para evitar que fueran los primeros en obtener el beneficio. Algunos llevaban palos y tubos, lo cual nos causó temor al grabarlos, porque no sabíamos su reacción. Al final solo escuchábamos que nos alteraban la voz, dirigiéndose a nosotros, pero no entendíamos lo que nos decían, porque nos hablaban en francés y criollo (su idioma).

Las peleas eran intensas y fuertes, lo difícil era observar como los más débiles se quedaban sin comida al terminar la repartición; en algunos momentos los niños se nos acercaban, nos abrazaban, lloraban y nos pedían comida; poco a poco se notaba, como la desnutrición ganaba terreno en esos cuerpos indefensos.

Por las noches, visitábamos los hospitales y centros de salud, quizás fue una de las anécdotas que más recordamos. A pesar que había transcurrido más de una semana del terremoto, algunas personas continuaban desaparecidas entre los escombros.

Los grupos humanitarios de rescate, seguían buscando cuerpos y víctimas, con la esperanza que muchos continuaban con vida; las personas rescatadas, fueron trasladadas a los centros asistenciales.

A hospitales y centros de salud improvisados, acudían pacientes sin algunos de sus miembros, niños sin pies o manos, fracturas por todos lados del cuerpo; adultos y ancianos gritando y llorando del fuerte dolor que seguramente sentían.

Lo más preocupante, fue observar la falta de camillas e insumos, porque eran tantos los ingresos, que los médicos de distintas partes del mundo no se daban a vasto para atender y hacerle frente a cientos de heridos que ingresaban constantemente. En los hospitales, tuvimos problemas para la cobertura, algunos médicos no querían que nos acercáramos a los pacientes, por lo delicado que estaban. Nos cerraban las puertas, o nos insultaban en sus respectivos idiomas; no sabíamos que hacer. En ese momento, las ideas se nos nublaban al escuchar el dolor y sufrimiento de las víctimas.

Era un riesgo ingresar, porque en cualquier momento la Policía de cualquier país, nos podía retirar a la fuerza. Nuestra mejor arma fue la educación y la paciencia, eso nos funcionó en uno de los puestos de salud, donde se nos permitió entrevistar a varios pacientes, uno de ellos, nos comentó que, se encontraba en un supermercado, cuando ocurrió el terremoto, solo observó como las estructuras y el techo se les vino encima, matando a varios de los haitianos; cuando cayó todo, recuerda que quedó entre dos paredes, que más que golpearlo lo protegieron; pasaron los días y seguía atrapado entre los escombros, sin comer y beber algo. Al séptimo día, comenta que para aliviar su sed, se cortó los brazos para tomar su sangre y de esta forma sentir que ingería algo, hasta que fue rescatado.

Durante los 14 días de cobertura televisiva en Haití, llegaban los camiones cisterna de la ONU para repartir el agua y la comida a los pobladores desesperados, tal y como se puede observar en la primera imagen. Mientras se efectuaba la repartición de víveres, soldados guatemaltecos de la Unidad Humanitaria de Rescate continuaban la búsqueda de desaparecidos, lo cual se puede evidenciar en la segunda fotografía.

1.



Momentos en que los cascos azules de las Naciones Unidas repartían agua.

2.



Los grupos humanitarios de rescate, continuaban buscando cuerpos y víctimas.

Los haitianos rescatados por los cascos azules de la ONU, de las estructuras colapsadas, inmediatamente eran trasladados a los Hospitales y Puestos de Salud Móviles, muchos de los heridos llegaban con miembros mutilados. Lo cual se puede observar en las fotografías 3 y 4.



La cobertura periodística continuaba con el apoyo de cascos azules de la ONU.



Cientos de víctimas rescatadas de los escombros fueron trasladados a hospitales.

4.2.4. Cobertura y rescate de cuerpos de esposo e hijo de guatemalteca

Para tratar de apoyar en el rescate de las víctimas, en Haití fueron destacados un total de 55 personas, miembros de un contingente humanitario, integrado por Cruz Roja, CONRED y Ejército de Guatemala.

Uno de los principales objetivos de este equipo, era rescatar los cuerpos de Daniel y Mateo Varese, esposo (39 años) e hijo (3 años) de la guatemalteca Marilinda González, quien formaba parte del staff de las Naciones Unidas en la isla caribeña, y encontrar los restos de la guatemalteca Mirna Patricia Rodas Arriola, quien también prestaba sus servicios como traductora en la ONU y falleció en el edificio donde era la sede la Misión de Paz de las Naciones Unidas para la Estabilización en Haití (MINUSTAH).

En los 14 días que realizamos la cobertura, participamos en el rescate de los cuerpos, pero en especial de la guatemalteca fallecida y de los familiares de nuestra compatriota Marilinda González, quienes residían cerca del prestigiado Hotel Montana, uno suburbio haitiano, habitado por personas pudientes.

Mientras se planeaba el rescate, el avión presidencial del mandatario guatemalteco, Álvaro Colom llegaba a Haití, para transportar a Guatemala a Marilinda González, para que iniciara los trámites de repatriación de sus seres queridos y luego ella regresaría a la Isla para continuar con la búsqueda y rescate de los cuerpos.

Nuestra cobertura se fortaleció, porque al llegar el avión presidencial, con Marilinda González, quien arribó el lunes 25 de enero del 2010, todo el material que seguíamos grabando sobre el segundo terremoto, hospitales, centros de salud, entrega de comida y la escasez de servicios públicos en Puerto Príncipe, llegó a Guatemala al regresar el jet privado del gobernante; pilotos aviadores, colaboraron en entregarlo a Víctor Bolaños, director General de Noti, de ese entonces.

Después de entregar notas y reportajes de la situación general de Haití, nos enfocamos específicamente en hacer reportes sobre el proceso de rescate del hijo y esposo de Marilinda González, en el lugar de los hechos. En este esfuerzo, además de militares guatemaltecos, participaron miembros del ejército brasileño, uruguayo y español, también se integraron los famosos topes, rescatistas civiles mexicanos.

Para extraer ambos cuerpos de los escombros, el rescate tardó 17 días. Con mi compañero camarógrafo, a parte de la labor periodística, participamos en trabajos de búsqueda y retiro de materiales y piedras, nos introdujimos en medio de las paredes y aberturas, para tratar de agilizar la incansable búsqueda que se llevó a cabo desde la mañana y que se prolongaba a la madrugada.

Durante la localización de los cuerpos, no dudamos en seguir realizando nuestras grabaciones y trabajos informativos.

Para tener acceso al lugar donde posiblemente estaban ubicadas las víctimas, teníamos que pasar por un muro destruido, en medio de hierros y estructura colapsada, caminar por rocas inmensas y un terreno con grietas, lo que nos colocaba en un punto vulnerable a caer entre lo desplomado; allí me resbalé y fui al suelo en tres ocasiones, por lo desgastada de la suela de mis zapatos, golpeándome los codos y las piernas; aún con fracturas, continuamos con nuestra cobertura periodística y apoyando a elementos de los ejércitos en el rescate.

Bajo el intenso sol y el desgastante calor, José Zacarías, el Camarógrafo, siempre portando su equipo en mano, cámara de video y trípode (ambos pesan alrededor de 40 libras), nos establecimos de forma permanente en ese suburbio donde estaba ubicado el hotel destruido, del 25 al 29 de Enero de 2010. Hubo momentos que nos dormíamos en los campamentos militares allí instalados, donde nos proporcionaron agua, raciones frías de alimentos, jugos, colchas y sábanas.

Para ese entonces mi teléfono celular se descargó por completo, los rescatistas me prestaron sus teléfonos satelitales, los cuales aproveché para hacer llamadas a Guatemala, y comunicarnos con nuestros familiares, quienes se mantenían consternados porque nuestro retorno era incierto, sin conocer a detalles que dormía entre rocas, monte y un lugar sin luz; el fin era no angustiarlos más de lo que ya se encontraban.

Además de todo el material enviado con anterioridad (el cual era muy extenso y completo), a partir de lunes 25 de enero, a las 6:00 horas; 13:00 horas y 22:00 horas de Guatemala, esperaba para realizar mis reportes vía telefónica, en vivo y en directo, sobre el rescate de Diego y Mateo Varese, esposo e hijo de Marilinda González, guatemalteca que prestaba sus servicios en el staff de la Minustah.

Una de las mayores complicaciones para realizar nuestro trabajo sobre el rescate de las víctimas fue el espacio físico, el cual se encontraba destruido, agrietado y derrumbado; el agobiante y deshidratante calor, las picaduras de insectos y el olor nauseabundo, por los restos de las personas muertas en esa colonia haitiana. Pero quizás lo más difícil, fue realizar las entrevistas a nuestra compatriota, quien se encontraba todo el tiempo en llanto, esperando que rescataran de los escombros a su hijo y esposo.

Nuestra labor no era ofender, queríamos informar para aquellos guatemaltecos que preguntaban por ella, mostrando su solidaridad. Por la crisis nerviosa que atravesaba, nos evadía y en algunos casos se indignaba y alteraba la voz cuando nos acercábamos a realizar las entrevistas. A pesar de ser su compatriota, en una ocasión solicitó a seguridad de la ONU y oficiales retirarnos inmediatamente del lugar; trabajo que después fue comprendido y permitido, al darse cuenta que la finalidad era informar a Guatemala de lo que ocurría con nuestros connacionales.

Constantemente se nos dificultó trasladar informes, notas y reportes desde Haití. Lo más duro, fue cuando los cuerpos fueron localizados un viernes 29 de enero a las 6:00 horas (de Guatemala), en estado de putrefacción.

Victimas a quienes después se les rindió un homenaje junto a otros miembros de la Minustah, rescatados de los escombros por el terremoto del 12 de enero; la actividad fue dirigida por altas autoridades de las Naciones Unidas.

Luego los restos de estas personas fueron repatriadas a sus respectivos países, para su sepultura.



Momento en que los restos del personal de la Minustah serían repatriados a sus países.



Rinden honras fúnebres a fallecidos por el terremoto ocurrido en Haití.

Posteriormente de la tragedia, la ONU confirmó la muerte de 46 de sus miembros y 500 integrantes de la misión desaparecidos, la mayor pérdida desde la fundación de este organismo desde 1945. Además allí, fallecieron Hedí Annabi, Jefe de la Misión de Minustah; Luiz Carlos da Costa, su jefe adjunto y Doug Coates, Jefe de la Policía de la ONU.

Para ese entonces, La Misión de la ONU contaba en Haití con 7,000 militares; 2,000 policías; 1,600 empleados civiles procedentes de 17 países, entre ellos soldados de Guatemala, misión que fue creada desde 2004 por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para restaurar el orden después del violento derrocamiento y salida del país, del presidente Jean Bertrand Aristide.

Además de nuestro país, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, el Salvador, Paraguay, Perú, Uruguay, Canadá, España, Francia, Italia y Jordania, se encuentran entre las naciones que aportan fuerzas militares y policiales a la Minustah.

4.2.5. Nuestros dos últimos días de cobertura en Haití

Posterior a la cobertura del intenso rescate del esposo e hijo de la guatemalteca, Marilinda González, (donde permanecimos 4 días), retornamos a la base militar guatemalteca, el viernes 29 de enero en la noche; ese día nos informaron que el avión de la Fuerza Aérea Guatemalteca, que tuvo la fuga de aceite, se encontró el repuesto en Miami, Estados Unidos; finalmente lo repararon y estaba listo para el vuelo de Guatemala a Haití, con más alimentos, medicamentos y agua, pero no solo eso, “nos llevaba de regreso a nuestro país que extrañábamos”.

La aeronave de la FAG, tenía previsto arribar al Aeropuerto de Puerto Príncipe el domingo 31 de enero del 2010. Con el compañero camarógrafo José Zacarías, nos entusiasmos pero sin hacernos ilusiones, porque recordamos que nuestro viaje para la Cobertura de Haití, estaba previsto para dos días, que al final se prolongó a 14.

El sábado 30 y Domingo 31 de Enero del 2010, nuevamente recorrimos las calles destruidas y devastadas por el terremoto, en esa ocasión visitamos a familias que vivían en Champas y Carpas.

Los pobladores haitianos más impactados, invadieron terrenos del Estado, la policía, ministerio de gobierno, parques y otros lugares, donde esperaban la ayuda humanitaria. Al llegar observamos rostros de tristeza y necesidad; algunas familias cantaban, otros seguían peleando por alimentos.

Presenciamos cuando llegaban los camiones cisternas con agua, llenado recipientes que colocaban los ciudadanos en Puerto Príncipe, esto ocurrió en el Parque Central; allí dos hombres se dieron a golpes frente a nosotros por agua y una ración de comida.

De inmediato fueron sometidos al orden por soldados guatemaltecos; nosotros mejor nos retiramos por seguridad del lugar.

En esos últimos dos días, la amistad con los militares guatemaltecos, se fortaleció, a tal punto que nos trasladaron a otros sectores no visitados; ya se podía observar más desplazamiento de vehículos; aunque escasos, algunos comercios empezaban a abrir sus puertas; los servicios básicos como la luz y el agua se reestablecían; se veía trabajar a los haitianos en sus hogares destruidos, levantando las piedras y retirando los escombros para rescatar, lo que quedaba de pertenencias.

Visitamos un hogar provisional de niños huérfanos; al llegar, algunos pequeños, sin conocernos se nos lanzaron para pedirnos comida y agua, lo más triste es que no teníamos nada que ofrecerles. La comunicación era escasa porque no hablábamos su idioma, los militares que iban con nosotros apenas interpretaban lo que estos angelitos nos querían comunicar.



Niños haciendo fila para poder obtener un plato de comida en un hogar provisional.



Niños que quedaron huérfanos a causa del terremoto en Puerto Príncipe.

Fue muy triste observar su situación, su estado de desnutrición; algunos con manchas, llagas, picaduras, hongos y otras enfermedades de la piel. Lo más emotivo era escuchar los cánticos cristianos que coreaban, a pesar de la dura crisis en que se encontraban.

Estábamos expuestos a contagiarnos de cualquier enfermedad, pero en ese momento no nos importaba. Lo cierto es que nos retiramos, con los corazones destrozados, de ser testigos y en carne propia de una realidad a la cual, creo, ninguna persona está preparada a afrontar, no importando si somos médicos, psicólogos, periodistas o reporteros.

Al final hicimos nuestro mejor esfuerzo, nos arriesgamos desde que emprendimos el vuelo hasta que finalizamos el trabajo, y al hablar de riesgo me refiero a la labor realizada (por falta de equipo), nuestra salud, estado psicológico, integridad física, el ver muertos y sangre todos los días, en fin muchos aspectos más, innumerables de describir.

Todo lo anterior fue filmado, procesado y redactado para transmitir un resumen a través de un reportaje especial que duró aproximadamente 6 minutos y que fue publicado el martes 2 de febrero del 2010 (cuando regresamos a Guatemala).

Antes de regresar, teníamos miedo de estar enfermos, por tanta picadura de zancudos y otros insectos; el susto también se debió porque ingerimos agua, que no sabíamos si era potable o no, si la comida nos iba a causar una reacción posterior... realmente desconocíamos qué pasaría después.

José Zacarías, camarógrafo, estaba desesperado, durante los 14 días de estadía en Haití, en un ocasión se comunicó con sus familiares. Recuerdo que nos lavábamos los dientes con escaso dentífrico, a veces el cepillo lo frotábamos en jabón de bola para lavarnos.

La ropa estaba sucia, rota, con polvo, sentíamos que salía un olor horrible; fueron dos semanas con los mismos dos pantalones y dos camisas de manga corta, sin ni un dólar en la mano, buscando y deseando una soda, similar a cuando alguien pide, con agonía, agua en el desierto; el problema es que no pudimos comprarla, sencillamente porque no teníamos dinero en efectivo. Pasó el tiempo de la tragedia y los precios de los productos bajaron, pero aún continuaban caros; para dar un ejemplo, en ese entonces, una soda tenía un valor entre 8 a 10 dólares.

El rostro del camarógrafo era irreconocible, el acné brotó a tal magnitud que la cara y la espalda, estaban cubiertas de granos, mi cuerpo con ronchas, por las picaduras de insectos. Mi cabello más grande, me había crecido la barba, no tenía afeitadora. Me sentía sucio e incómodo por no prever el riesgo de la cobertura periodística en otro país y llevar los insumos necesarios.

Quizás las noches fueron las más duras; dormir en el suelo, escuchando ruidos similares al estar en medio de la selva; en la oscuridad, siempre pensando en tragedias, que un terremoto ocurriría, que nos fueran a asaltar, o en el peor de los casos, que los grupos inconformes con el gobierno, o los delincuentes que se escaparon de las cárceles nos podían asesinar y que jamás podríamos reunirnos con nuestras familias.

El avión de la FAG llegó el domingo en horas de la tarde, “era cierto” exclamamos con mi compañero, “por fin” decíamos, esperando con ansias el regreso a Guatemala.

Seguíamos sin aguantar el calor, que mermó un poco el último día de nuestra estadía, porque llovizno en la isla caribeña.

Finalmente arribó la tripulación, en la cual venía un reportero y camarógrafo de la secretaria de comunicación social de la presidencia, efectivos militares guatemaltecos, dos delegados de respuesta inmediata de la CONRED y dos pilotos, uno de ellos nos entregó 600 dólares, enviados por la dirección de Noti 7, que nos sirvió para comprar unas prendas usadas, un par de zapatos deportivos, y la tan deseada soda, que ingerimos con tanto disfrute.

Durante la cobertura, me encontré con periodistas de todo el mundo, brasileños, italianos, mexicanos, de las mejores televisoras como CNN, Univisión y Televisa; la cobertura de ellos era impresionante, llevaban equipo de última tecnología, laptops, implementos para acampar, algunos portaban hasta 7 mil dólares en efectivo y por persona, tarjetas de crédito, pero lo más importante radios y teléfonos satelitales, equipo para transmitir en vivo en cualquier instante, siempre y cuando las condiciones lo permitieran.

Nosotros no, al contrario pasamos 13 días sin ni un centavo (hasta que nos entregaron 600 dólares). Apenas contábamos con una cámara de video profesional, baterías y trípode; reconocemos que no planificamos, que podíamos llevar más, pero nos aventuramos y nos dejamos llevar por nuestras emociones, sin previa capacitación y por falta de experiencia en este tipo de coberturas.

La última noche, el domingo 31 de enero del 2010, que pasamos en Puerto Príncipe, nos obsequiaron un repelente para zancudos, pero aun así me seguían picando, nunca se calmaron, yo tenía miedo, porque dos soldados que conocimos, fueron dados de baja por contraer malaria en Haití.

Para ese entonces, los dos delegados de la CONRED que llegaron a Puerto Príncipe para seguir apoyando en la localización de más víctimas, portaban una computadora especial con todas sus herramientas.

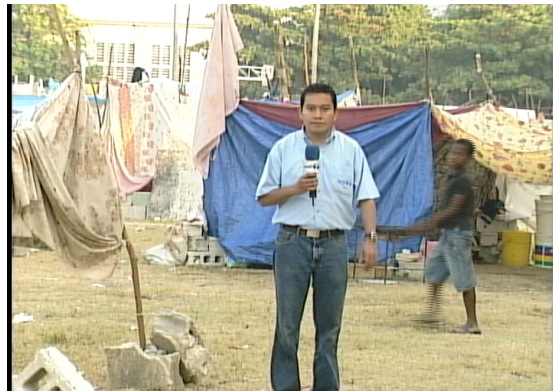
Nos prestaron su equipo para enviar correos a mi familia y amigos, para anunciarles que por fin estaba de vuelta en Guatemala, la hora era incierta porque no sabíamos cuánto se tardaría el regreso, solo teníamos una idea, que el vuelo de retorno por ese avión, duraba en promedio 10 a 11 horas.

El último día de estadía en Puerto Príncipe, el 31 de enero, aprovechamos con el camarógrafo para realizar el último reporte a Noti 7, siempre en vivo y en directo, en la emisión, que en domingos, se transmite a las 21:00 horas.

Dos días antes de nuestro retorno a Guatemala, visitamos a algunas familias, quienes invadieron terrenos estatales al perder por completo sus viviendas. Al momento de la cobertura fuimos testigos de las necesidades que tenían y las condiciones precarias en que se encontraban, al carecer de los servicios básicos.



Últimos recorridos en poblados de Puerto Príncipe, para dar cobertura televisiva en la entrega de víveres.



Reportes periodísticos desde hogares improvisados por pobladores haitianos.

Entrevistamos a varios haitianos que clamaban por ayuda, tanto en comida así como para reconstruir sus viviendas. En cada familia a la que nos acercamos, habían perdido a un ser querido.



Niños y mujeres fueron los más afectados por el terremoto, la desnutrición era evidente.



Pobladores narraron su triste realidad, al perder a sus seres queridos.

4.2.6. De regreso a Guatemala

En el mismo avión que llegamos, regresaríamos; el vuelo de retorno estaba previsto a las 6:00 horas del lunes 1 de febrero del 2010.

Nuestro pequeño equipaje estaba listo; 20 minutos antes de la hora acordada nos levantamos; al trasladarnos a la aeronave, en la pista, soldados guatemaltecos que participaron en la búsqueda y rescate por 14 días, recibieron los honores correspondientes, luego abordamos el transporte aéreo.

El vuelo salió a las 6:30 horas (de Guatemala), se hizo una escala en la pista de aterrizaje de Puerto Barrios, y llegamos a nuestro país a las 17:30 horas. (11 horas después).

Recuerdo que en la Fuerza Área Guatemalteca nos recibieron con honores. El Presidente de la República, Álvaro Colom; El Vicepresidente, Rafael Espada; El Ministro de la Defensa, Abraham Valenzuela; Autoridades de la Secretaria Ejecutiva de la CONRED así como periodistas, familiares y amigos, quienes festejaron nuestro regreso que estuvo marcado, en todo momento, de peligro y muchos riesgos.

Se resaltó la loable labor del Ejército en el trabajo de rescate, la participación de socorristas de la CONRED, y la cobertura periodística, como únicos enviados centroamericanos en uno de los terremotos más devastadores del mundo, como el ocurrido en Haití, el 12 de enero del 2010.

Al llegar seguimos informando, relatamos nuestras experiencias, narramos todo lo vivido y acontecido, precisamente cuando estaba por conmemorarse el Trigésimo Quinto Aniversario del Terremoto del 4 de febrero de 1976, sismo de 7.6 grados en la escala de Richter, en el cual fallecieron más de 26 mil guatemaltecos.

4.3. Impacto posterior a la cobertura

Luego de la cobertura periodística de 14 días, programada para 2, a ambos en nuestra vida cotidiana en Guatemala, nos tocó vivir similares situaciones, porque los recuerdos persistían, la sangre, las muertes, los olores continuaban inmersos en nuestras mentes; es decir el peligro y el “riesgo seguía”, increíble pero cierto.

Cuando llegaba a mi hogar, al momento de dormir, por varios días soñé con ser víctima de asalto y robo; que me buscaban para matarme, sentía que temblaba mi cama y mi habitación; de repente me levantaba pensando que algo malo ocurriría, y no era así.

Visité a un Psicólogo, quien me recomendaba narrar, no importando las veces que fuera, lo sucedido, nuestras experiencias y todo el peligro que pasamos; “así lo hice”, pero los recuerdos y las imágenes continúan en mi mente a pesar que ha transcurrido el tiempo, y seguramente es un evento que quedará marcado en mi persona, “para bien o para mal”, con consecuencias negativas, pero también positivas, más cuando esa labor es reconocida por un pueblo.

4.4. Lo positivo de la cobertura

La cobertura de Haití, no todo fue negativo, uno de los mayores éxitos, fue que gracias a los reportes informativos, miles de guatemaltecos se solidarizaron aportando ayuda económico, en medicinas, viveres, ropa, agua, y otros insumos que luego fueron enviados a la isla.

Autoridades de gobierno y sector privado, establecieron centros de acopio, Noti 7 y Caritas Arquideocesana (adscrita a la Iglesia Católica), impulsaron una campaña de recolección de alimentos, donde la respuesta del pueblo de Guatemala, supero todo tipo de expectativas.

En lo personal me dejó una gran experiencia de cómo afrontar y minimizar los riesgos, además ofrecí charlas en Universidades, dirigidas a estudiantes de periodismo, para hacer conciencia de la necesidad de contar con un plan de gestión del riesgo y cómo prevenir situaciones adversas en caso se registre un desastre. Asimismo fui invitado a un seminario en Washington D.C en junio del 2010 por el departamento de Estado de los Estados Unidos donde mi discurso se centró en la cobertura del terremoto que devastó a Puerto Príncipe, como único periodista de un medio de comunicación centroamericano, destacado en el área de desastre.

Algo tan destacable es que Guatemala envió más ayuda humanitaria que otros países más grandes, citando como ejemplo México. Ropa, alimentos, agua, frazadas, carpas y kits de limpieza fue lo recolectado, llenando 40 contenedores que fueron enviados a Haití. El mensaje llegó a nuestro país y el pueblo guatemalteco se solidarizó con esta nación devastada por el Terremoto.



La cobertura en Haití dio sus frutos, guatemaltecos enviaron víveres para la ayuda a nuestros hermanos caribeños.



Un total de 40 furgones abastecidos con ropa y víveres fueron enviados a Haití, luego del apoyo de Noti 7 y la Iglesia Católica.



Habitantes de Puerto Príncipe, manifestaron su agradecimiento por la solidaridad del pueblo Guatemala al enviar alimentos.

4.5. Entrevista con el Coronel Baudilio Charchal, Comandante de la Unidad Humanitaria de Rescate del Ejército de Guatemala, destacado en Haití

El Coronel Baudilio Charchal, participó en la búsqueda y rescate de los cuerpos del hijo y esposo de la guatemalteca integrante del Staff de la Misión de las Naciones Unidas en Haití, Marilinda González. A continuación la entrevista realizada al destacado militar, quien nos manifestó sus impresiones acerca de nuestra labor periodística efectuada en Puerto Príncipe, luego de ocurrido el terremoto.



Coronel Baudilio Charchal, Comandante De la Unidad Humanista de Rescate del Ejército de Guatemala, destacado en Haití

Coronel, ¿Cuál es su opinión del trabajo de riesgo, que llevamos a cabo como reporteros guatemaltecos en Haití?, ¿considera que el peligro es mayor para el periodista?

El trabajo que fueron a hacer ustedes, es un trabajo de mucho riesgo, desde que salimos juntos en el avión de carga, creo que íbamos temerosos en la aeronave. Al llegar a Haití, no teníamos un lugar especial, principalmente para ir a dormir cómodamente, sino que nos teníamos que adaptar a las circunstancias en Puerto Príncipe.

Lo más sorprendente fue que al salir a las áreas de operaciones y de acción, donde los rescatistas estábamos con nuestros propios equipos; veíamos que ustedes los periodistas no contaban con nada, más que con la intención de realizar alguna toma para filmar a las víctimas. Había mucho peligro, nos dimos cuenta que el trabajo de ustedes es muy riesgoso. Uno los ve que van, pero no sabíamos si iban a regresar.

Coronel, por el riesgo que conlleva la cobertura periodística de un terremoto, ¿considera que es necesario más capacitación, apoyo e inversión para reporteros o camarógrafos que cubren una catástrofe?

A mi criterio si, hace falta capacitación; es bueno que los periodistas tengan una buena relación con personal capacitado en rescate, para hacerles ver en qué situaciones estarán cuando cubran situaciones críticas, especialmente por sus vidas, “porque ustedes los periodistas corren mucho riesgo”.

Asimismo considero que ustedes al llegar al área de desastre, deberían contar con un equipo especial, porque el trabajo que desarrollaron, es una labor complicada, porque incluso me di cuenta, que no tuvieron espacios para ir a descansar.



Convivencia con el Grupo de Rescate del Ejército de Guatemala destacado en Haití.

Tomando en cuenta nuestra experiencia, como Reportero y Camarógrafo, algunos consejos para otros periodistas que sean enviados a otro país para cubrir una catástrofe:

El consejo que les daría, es que inicialmente se asesoren como está la situación; que se enteren a donde van a ir; en qué lugar van a estar y las necesidades; si se requiere ponerse algunas vacunas para no contraer enfermedad, y al regresar tomar medicamentos para evitar ser infectados, días después. Es necesario, que tengan la información disponible para no ir a sufrir más de la cuenta.



Durante la entrevista con el Coronel Baudilio Charchal, Comandante General UHR del Ejército.

4.6. Entrevista con José Zacarías camarógrafo de Noti 7

José Zacarías, fue el Reportero Gráfico del tele noticiario Noti7, quien me acompañó durante 14 días en la cobertura televisiva, luego de ocurrido el Terremoto en Puerto Príncipe. Nos comenta su experiencia, el impacto, y riesgo que atravesó en el área de desastre. A continuación un extracto de las preguntas y respuestas.



José Zacarías, camarógrafo quien estuvo en la cobertura del Terremoto en Haití.

José, ¿Cuál fue tu experiencia en Haití como Camarógrafo?

La verdad creo que fue un gran riesgo el que corrimos. Fue una experiencia dura como camarógrafo y seguramente para vos como Reportero, porque sufrimos emocionalmente y de todo; aparte de ello, no teníamos los recursos económicos para estar bien, no contábamos con los utensilios básicos, como jabón para nuestra higiene. Allí es donde uno se da cuenta que tiene que valorar lo que posee, porque ver a los niños y padres de familia desesperados por comida es triste; en lo personal me daba miedo, porque no sabíamos si ellos, en cualquier momento, por esta causa, nos harían algo malo para que les diéramos comida.

En general si fue un riesgo, aparte de dormir en cualquier lado. El sufrimiento para mí en la noche, porque los zancudos me comían todo, a tal punto que para alejar a los mosquitos y para no sentir el dolor de las picaduras, me ponía los

calcetines en las manos, pero ni así podía dormir bien. No sabíamos si tendríamos una enfermedad como Malaria, por tanta picadura.

La verdad que si fue dura la experiencia...

José, ante el riesgo en Haití, ¿qué pasó por tu mente?

Uno llega a los extremos de pensar que ya no va a regresar o volver a su hogar por el peligro. En nuestro caso, nosotros íbamos por dos días, y resultamos quedándonos dos semanas,

¿Que hizo falta para mejorar la cobertura y reducir de alguna forma el riesgo?

Fue necesario prepararnos más, e investigar más del país al que viajábamos, no hacer las cosas apresuradamente, sino planificar lo más que se pueda.

¿Cuál es el impacto posterior a la cobertura de una catástrofe, como fue el caso, del Terremoto de Haití?

Luego de recordar todo lo visto, lo que paso la gente en Haití, es un impacto psicológico que no se olvida. Me costaba dormir, al pensar tantas cosas que pasaron, venían algunas pesadillas; durmiendo, llegaba incluso a pensar que aún estaba allá, es horrible pensar en tanta muerte y desgracia.

¿Qué recomendación le puedes hacer a todos aquellos periodistas, reporteros, camarógrafos o enviados especiales al momento de cubrir una catástrofe internacional?

Que siempre estén preparados, y que lleven botas, medicina, repelente, jabón para las manos, ropa, bloqueadores y alcohol, uno no sabe que toca o que come. Que estén preparados también psicológicamente, prepararse a lo que pueda pasar, porque de repente le dicen que se quedará por un día, y terminan por más tiempo, como nos pasó a nosotros.

CAPITULO 5

PREPARACIÓN DEL PERIODISTA EN LA COBERTURA DE UN TERREMOTO

5.1. Consejos básicos, al momento de la cobertura televisiva de una catástrofe

Una crisis, por definición, significa una historia que va a durar más que algunos días. En ocasiones significa pasar “penas” para los periodistas y sus familias. Los desastres como un Terremoto pueden ocurrir en cualquier momento, no hay que confiarse.

Una buena idea para reporteros, fotógrafos y camarógrafos, es mantener el maletín listo, para utilizarlo en cualquier momento.

Un tipo de cobertura en la que se presentan con mucha frecuencia e intensidad todos estos riesgos son los desastres y emergencias; esta incluye tanto los desastres naturales como los nucleares, ambientales, y las epidemias.

Es quizás la cobertura periodística más compleja, ya que afecta a la mayoría de actividades y de los sectores de una comunidad, provincia, país o región, en ocasiones absolutamente a todos. Esto significa que esa afectación alcanzará por fuerza también al periodista, y es lo primero que debe tener presente, junto con otra problemática que define a desastres y catástrofes, “el caos”. Ambas características suponen imprevisibilidad y, más allá a estar dispuesto a esperar lo inesperado, la mejor preparación para reducir los riesgos es la capacitación en este tipo de coberturas, lo que implica estudiar, conocer de antemano las diferentes clases de desastres y emergencias. Algunos ejemplos:

No solo la magnitud (intensidad) de un sismo determinará su poder destructivo, sino también la profundidad del epicentro, (a menor profundidad, mayor probabilidad de daños). El conocer esos datos permitirá decidir a primera hora si vale la pena enviar a un reportero, o si basta con una cobertura telefónica.

Si el terremoto se produjo por subducción de dos placas tectónicas (una se hunde bajo la otra), no solo hay más probabilidades de que sea más destructivo, sino que también hay que esperar más réplicas, y también más intensas que si el temblor se hubiera producido por fricción de placas. En ciertas zonas sísmicas se produce un tipo de sismo, y en otras, otro tipo. El saberlo permitirá al periodista escoger un lugar seguro donde alojarse o hacer base, no circular por sitios en peligro de derrumbe en caso de réplicas, y no entrar en pánico si estas se producen.

En la cobertura de desastres y emergencias como un terremoto, la producción y la logística de cada nota o artículo son tanto o más arduas que la tarea periodística en sí: el trabajo empieza desde el momento en que se arma las maletas o valijas; y lo que lleve, descarte u olvide el periodista, podrá facilitarle o impedirle hacer una nota o reportaje, ya que es probable que allá no lo consiga o que ignore con que se encontrará cuando llegue al lugar del desastre, en los hechos se enfrentará con lo que para él o ella será imprevisible. Para reducir ese margen de riesgo, que es en verdad muy amplio, es necesario que se informe con el mayor detalle posible antes de desplazarse. Si hay que viajar, el tomarse algunas horas para conocer a donde irá, a la larga le ahorrará tiempos, contratiempos, angustias, exposición a accidentes y enfermedades. Esta información abarca, entre otros aspectos, los siguientes:

- **Geografía.** Tipo de terreno, clima. Nos servirá para elegir la ropa, el calzado, y tal vez llevar pares de repuesto; y para incluir, por ejemplo un impermeable, botas de goma, botas de caña alta por si hay víboras, guantes, mascarillas para el polvo, sombrero o anteojos de sol.
- **Red de Transportes, sobre todo terrestre.** eventual grado de afectación y disponibilidad de combustible. La aparente independencia que puede dar el llegar con vehículo propio, puede convertirse en un problema si no es el adecuado para ese terreno, o si no se consigue gasolina; a veces conviene más gestionar los traslados, en el medio que surja o se pueda (como un helicóptero, avioneta, tractor, etc.).
- **Existencia y condiciones de servicios básicos (sanitarios, eléctricos y de comunicación).** La tecnología más avanzada no servirá de nada si no hay electricidad para cargar las baterías, y quizás haya que prever tecnologías más antiguas para filmar, fotografiar, escribir o hacer llegar el material. Si los hospitales también resultaron afectados, será imprescindible llevarse un botiquín, además de la eventual medicación habitual del periodista, y también, un buen número de mascarillas.
- **Si viaja a otro país, lo anterior debe conjugarse con conocimientos básicos acerca de su historia.** En especial la más reciente, su situación política, económica, social, como también aspectos relevantes de su cultura. Esto permitirá al periodista no caer en equivocaciones y no interpretar erróneamente conductas de los afectados por el desastre. Por ejemplo, el campesino que lleva sus gallinas en un bote, y hace caminar a su mujer y sus hijos por la orilla, no lo hace por desatención, sino para asegurar la comida de la familia. La inmensa mayoría de las personas que ingresaron a la fuerza a las tiendas, mercados, supermercados no lo hicieron para “saquear”, sino porque lo habían perdido todo, y no tenían que comer ni dar de comer a su familia.

5.2. Equipaje, insumos, y otros consejos básicos en la cobertura de riesgo

Tratar de hacer algún contacto antes de viajar; si es posible, más de uno. Pedirle incluso información básica para armar el equipaje.

Preparar el equipaje como para estar afuera, como mínimo, durante dos semanas, y no hubiera oportunidades de lavar ropa, ni pasar por una farmacia. La lista puede parecer larga, pero es más extensa la enumeración, que el espacio real que ocupa lo nombrado.

Incluir prendas resistentes y cómodas para moverse, trepar, agacharse y sentarse.

- **El Calzado es muy importante**

Una caída, un resbalón, puede mandarnos de vuelta a causa de una fractura o esguince, o cuando menos aumentar los factores de riesgo, porque no podemos caminar bien, o sostenernos bien. Si hay que trepar o andar por rocas, es conveniente calzado antideslizante. En terrenos barrocos o con agua, las botas de goma sirven solo en determinadas circunstancias; porque se llenan de agua, aumentan el peso de las piernas y quitan movilidad. Es necesario incluir calzado cerrado de cuero, con suela gruesa, que nos proteja si pisamos vidrios o metales. También se recomienda contar con dos pares de zapatos viejos, para alternarlos.

En un terremoto pueden haber cables de electricidad, solo el calzado íntegramente de goma protegerá de una descarga eléctrica, siempre y cuando se halle en óptimo estado, ya que el periodista corre el riesgo de electrocutarse. También las paredes pueden estar electrificadas, por lo que se sugiere no tocarlas.

- **Aplicación de vacunas antes de viajar**

En países en zonas con clima tropical es conveniente aplicarse ciertas vacunas. Aunque la inmunidad no es inmediata, sino que toma entre 10 y 14 días. Por otra parte, cualquier periodista, que viaje con cierta frecuencia o trabaje a menudo en la calle, debería tener la vacunación antitetánica. (Según el Ministerio de Salud, esta vacuna se aplica en tres dosis, la segunda al mes de la primera, y la tercera al año de esta. Debe ser revalidada a los cinco años; después, la revacunación debe hacerse cada diez años). Si se está en una zona con endemias infectocontagiosas, o cubriendo una epidemia, es preciso conocer los síntomas para saber interpretarlos y consultar oportunamente al médico.

- **Tomar en cuenta el clima**

En zonas con clima tropical o sub tropical húmedo, es conveniente vestirse con camisas de manga larga, y utilizar calzado cerrado, para evitar las picaduras de insectos, en especial de mosquitos transmisores de enfermedades (a veces no alcanza con el repelente). Conseguir un mosquitero para dormir a veces puede resultar imposible, o quizás no haya de donde colgarlo; mejor llevar o comprar espirales, por si no hay electricidad en el lugar, o la cortan por la noche.

En sitios con sol intenso, es preciso usar sombrero, (mejor que una gorra), anteojos de sol, protector solar, y eventualmente protector labial.

- **Botiquín personal**

Además de los medicamentos que tome el periodista, incluye antidiarreico y antiespasmódico, ibuprofeno, paracetamol, eventualmente algún laxante; manteca de cacao, un colirio neutro (en especial para circunstancias donde hay mucho polvo, como es el caso de terremotos o climas secos), y en climas fríos, alguna medicación para contrarrestar algún resfriado. Incluir curitas, gel desinfectante y, en caso de epidemias con contagio por contacto, toallas desinfectantes.

- **Kit de higiene personal**

Olvidarse del dentífrico en una cobertura periodística de riesgo como un terremoto puede convertirse en una pesadilla. El set de higiene personal es tan imprescindible como la laptop; jabón, champú, crema de manos, desodorante, cepillo de dientes, papel higiénico. Si no hay garantías de higiene, llevarse una crema antimicótica para evitar hongos en los pies.

Si no hay o escasea el agua, llevar cierta cantidad. Si hace mucho calor o sol intenso, es preciso portar el vital líquido, y beber aun cuando no se tenga sed, para evitar la deshidratación.

- **Cuidado ante el riesgo**

Es recomendable armar cuanto antes una rutina diaria, de la cobertura, y principalmente, de las necesidades y actividades básicas: horarios para dormir y descansar, para comer, para higienizarse; para comunicarse con la redacción, para elaborar el material del día, y para programar las actividades de los próximos días. Estas suelen ser coberturas de gran desgaste físico, y psíquico, por lo que hay que dosificar los esfuerzos: el cansancio sin posibilidad de restauración hará bajar las defensas y aumentara la probabilidad de enfermarse y de sufrir un accidente, que incluso puede hacer perder la objetividad y el equilibrio.

Cuidarse significa alimentarse bien o, al menos, lo mejor posible, tanto en la ingesta como en los horarios. No ingerir comidas muy pesadas o condimentadas. Es mejor repetir lo mismo, porque es más seguro, que probar con novedades que no sabemos cómo están preparadas o como nos caerán.

Atender las indicaciones del personal de Seguridad. El hecho de que haya personas que se metan en lugares peligrosos no significa que los periodistas estemos capacitados para hacerlo, ya que ellos han recibido un entrenamiento especial, o bien son voluntarios que conocen las irregularidades, las características del terreno.

- **Conocer, atender y no desafiar los propios límites**

El que un lugareño se introduzca en la montaña descalzo con tanta facilidad, no quiere decir que nosotros seamos capaces de hacerlos de forma inmediata.

No tentarse a hacer deportes o actividades que desconocemos, ni siquiera en un rato libre, para no exponerse a un accidente.

- **Infraestructura y clima**

Consultar periódicamente el estado de los caminos y puentes, y el clima para las próximas horas.

No viajar de noche si el camino es malo: además del peligro, se tarda más y, a causa de la tensión, después hay que recuperar fuerzas.

- **Siempre es oportuno llevar una linterna y varios juegos de pilas**

Porque en un lugar donde la electricidad está cortada, conseguir baterías será muy difícil y posiblemente, tendrá que pagarlas a precio de mercado negro.

Recapitulando: El estar capacitado, el conocer cómo se producen y como es el proceso de los desastres, estragos, y emergencias más frecuentes, permite saber que puede ocurrir y, por lo tanto, cuidarse. Y el averiguar detalles, antes de viajar, sobre lo ocurrido o está ocurriendo, o sobre la zona, permite prepararse.

El beneficio de saber cuidarse no solo es directo, ya que la mayoría de los medios de comunicación terminarán relegando al periodista que no resulta confiable porque se expone a accidentes, incidentes y enfermedades, y eso puede hacer fallar la cobertura, o no contar con la nota en tiempo y forma.

Vale la pena hacer un primer punteo de recomendaciones, especialmente para los riesgos físicos. Las propongo desde mi propia experiencia, de aprender de los errores, de haberla pasado mal por olvidarme de algo, y de agradecer el haber tenido en cuenta otras cosas.

5.3. El periodista y la familia en coberturas de riesgo como un terremoto

Es necesario que los periodistas se preparen para hacer un trabajo bajo circunstancias difíciles y de riesgo. Sin embargo, los corresponsales guatemaltecos en otros países querrán dar a conocer a los miembros de la familia que están seguros. Así que se sugiere, tener un plan de emergencia para la familia, que incluye una persona de contacto, quien puede comunicar información a los miembros de la familia. “Piense en su propia seguridad: la Prioridad mayor en un desastres es usted”.

Antes de la cobertura y para cualquier desplazamiento, llevar los números telefónicos de nuestros editores y contactos en nuestro país.

5.4. Al cubrir la crisis y asumir el riesgo

Manténgase con calma. Sea claro, preciso y contundente. Escoja las palabras con mucho cuidado para evitar que se empeore la situación o se cause más estrés o pánico. Hay que describir la escena y ser específico.

Los reporteros de la Radio Pública Nacional de los Estados Unidos (NPR por sus siglas en Ingles) Robert Siegel y Melissa Block admitieron que ellos se “impactaron” e incluso lloraron transmitiendo en vivo, cuando cubrieron el terremoto de 2008 en China y que cobro la vida de más de 80 mil personas, lo que hizo la cobertura de la devastación mucho más real, pero los periodistas deben tener cuidado de no expresar pánico, lo que podría dañar su credibilidad cuando se cubre un desastre.

- **Informar lo más completo posible:** Hay que decir lo que se sabe, como lo que no se sabe. Es importante corregir cualquier desinformación que posiblemente haya circulado con algunos errores.

- **Evitar la especulación:** Toda la información es necesario que sea sustentada con las fuentes periodísticas identificadas y que puedan caracterizarse por su credibilidad.

Utilizar todos los medios de información: Hay que apoyarse en el internet, redes sociales, como Facebook o Twitter, para actualizar la información en cualquier momento. Además es necesario enviar mensajes de texto y correos electrónicos con información actualizada.

- **Resguardando la Vida:** Los periodistas en el campo de acción, cubriendo los daños ocasionados por un terremoto, deben enfocarse no solo en la noticia, sino también en su propia seguridad personal.

Si nos ponemos en peligro, hay que tomar en cuenta que, podemos comprometer la habilidad de la organización noticiosa de informar al público. Las escenas de desastre, son caóticas y estresantes, así que puede ayudar tener un plan para mantenerse a salvo.

- **Siempre estar preparados:** Algunos noticieros en Guatemala ofrecen entrenamiento a los periodistas para ser enviados a cubrir situaciones peligrosas, como un terremoto. En caso de no ofrecerlo, no hay que confiarse y los reporteros o corresponsales pueden y deben prepararse por sí mismos. Hay una guía para poder reportear en situaciones peligrosas, preparada por el Comité para la Protección de Periodistas y que le ofrece datos para mantenerse a salvo.

- **Dinero:** ¿Cuánto dinero en efectivo se tiene a la mano?, si se pierde la electricidad, los cajeros automáticos de los bancos no van a funcionar, y las tarjetas de crédito no van a ser aceptadas. Es preciso cambiar nuestro dinero (quetzales) a dólares, o en la moneda del país al que viajamos. Quizás, en una catástrofe, no lo utilizaremos de inmediato, pero es seguro que al transcurrir los días, lo necesitaremos para alguna emergencia o necesidad especial (para aliviar la sed, comprar alguna mascarilla o algo de comida).

5.5. A reducir el riesgo

Trate de mantenerse con un colega o su acompañante fotógrafo o camarógrafo o en todo tiempo, apoyándose uno al otro; recuerde “la calma reduce el riesgo”.

- **¿Hasta donde acercarse al desastre?**

Primero hay que mantenerse seguro. Luego hay que ser prevenidos y observar la magnitud del evento. Si es posible utilice mascararas de gases, mascarillas, o vestidos de protección, aunque hay que tomar en cuenta que muchos de estos equipos o utensilios no están del todo diseñados para salir con vida del área. Ante ello evite, estar en áreas donde tenga que estar agachado y mantenerse siempre derecho. Llegué hasta donde usted considere que no hay peligro, lo que significa no exponerse tanto por su propia seguridad y la de su familia.

- **Hay que ser precavidos**

Los periodistas deben estar prevenidos siempre de su alrededor, y mantenerse libre como sea posible, así les permitirá trasladarse rápidamente en caso sea necesario.

Esté alerta ante sonidos inusuales, como golpes fuertes y señales inesperadas. Si los reporteros, por ejemplo, escuchan un escape de gas, si sienten olor fuerte, es que podrían estar cerca del lugar de los hechos o contaminados, lo cual es una señal de abandonar inmediatamente el área.

- **No llame al riesgo**

Por ejemplo, no fume en el lugar de los hechos, las líneas de gasolina podrían romperse durante un desastre natural. Evite comer o tomar en el lugar.

Sustancias químicas o biológicas pueden contaminar los alimentos y bebidas.

5.6. Periodismo y trauma

Al cubrir desastres y tragedias, los riesgos psíquicos son casi ineludibles, básicamente por tres razones: a) el contacto permanente con el dolor ajeno, b) las demandas permanentes por parte del medio para el cual trabajamos, y c) el generalizado desconocimiento de la problemática de desastres por parte de editores y coordinadores. Algunos riesgos psíquicos, es factible reducirlos; en otros, solo es posible aprender a manejar las emociones para que no nos afecten, o lo hagan mínimamente.

Cuando estamos realizando una cobertura, fuera del país, la distancia agiganta los problemas y malentendidos. Al mismo tiempo, estamos muchísimo más susceptibles por encontrarnos fuera de casa, a veces en un lugar que no conocemos, quizás en otro país, donde se habla otro idioma, lejos de la familia, cansados, dedicados a un solo objetivo y, en este caso, un tema que nos agobia. En esas condiciones hay que esperar a encontrarnos con buena predisposición y en un estado anímico positivo para comunicarnos con nuestros familiares, nuestra pareja, nuestros hijos.

Si no, es mejor mandar un breve mensaje para avisar que estamos bien, y dejar la conversación o el chat para otro momento, ya que un dialogo tenso o confuso nos afectara mucho más por estar hipersensibles.

Para evitar que nos acosen con llamadas, conviene que el enviado especial, establezca de entrada las pautas y los horarios, (sobre todo si hay diferencia horaria), y tratar de cumplirlos; de esa forma resultará confiable que y reducirá las posibilidades que lo hostiguen o fastidien.

Si se tiene la oportunidad de platicar con el mismo editor, redactor o coordinador, conviene adelantarle, el día anterior, que se va a hacer, a que va a dedicarse, como será su jornada, cuáles serán sus horarios, o a qué hora no estará ubicable; o al menos, avisar ese mismo día. La confiabilidad es clave para que nos dejen trabajar tranquilos.

La cobertura de una tragedia y dolor humano está en el corazón de lo que los periodistas hacen. Tomando un papel de vigilante para informar las noticias puede ser difícil, pero “gratificante”.

Pero también puede haber un precio personal que pagar, especialmente cuando los eventos traumáticos son parte de la ecuación. Principalmente cuando los periodistas interactúan con las víctimas, sobrevivientes y los testigos de una tragedia.

El Doctor Frank Ochberg, pionero en el estudio del periodismo y trauma, considera que el comprender conceptos básicos del estrés traumático puede ayudar a los periodistas a hacer mejor su trabajo de cubrir una crisis y nos ayuda a tener mejor cuidado con nosotros mismos. El rol del medio se convierte incluso más importante cuando pasa un desastre.

“La manera en que los periodistas cubren estos eventos pueden tener un efecto profundo sobre la comunidad, reacciona después de la tragedia”, dice el Dr. Ochberg, Presidente Emerito y Fundador del Centro Dart para el periodismo y trauma. Ochberg Frank (2008: p. 44).

Ochberg sostiene que durante el tiempo de un susto, trauma, y tragedia extrema, es importante que los pensamientos de las personas, sus sentimientos y comportamientos sean reportados verazmente. Esta clase de recopilación, precisa de los datos, ayuda al público a dirigir lo que está pasando y ofrece un marco para ver como ellos pueden comenzar a enfrentar la situación.

En conclusión “el periodismo y el trauma” deben ser parte de nuestras agendas en caso de registrarse un terremoto.

5.7. Estrés periodístico

Al realizar coberturas de riesgo y gran despliegue físico y mental, que exigen adaptarse a situaciones muy cambiantes y a veces incluso desconocidas, el estrés es muy difícil de evitar. Hay que tratar de no atravesar por una fatiga crónica, ante ello es necesario dosificar fuerzas, de no quemar las energías durante los primeros días. El estrés puede hacer que nos derrumbemos exhaustos a la noche, pero nos desvelemos a las pocas horas. Para prevenir este tipo de insomnio es preciso no recurrir al alcohol, sedantes o somníferos, que terminan siendo un hábito. Lo que se sugiere es relajarse antes de dormir: leer un libro o una revista que no tenga nada que ver con el tema de viaje, o hacer un crucigrama o cualquier otro juego para despejar la mente.

Las pesadillas pueden aparecer durante la cobertura o bien cuando ya estemos de regreso. Lo mejor es no guardárselas, sino tratar de contarlas y conversar sobre ellas con amistades o compañeros de trabajo. Lo más probable es que desaparezcan al cabo de dos o tres semanas; si no es así, consultar con un psicólogo especializado en emergencias y catástrofes.

También puede suceder que, pasados algunos días, se caiga en la apatía o en una ligera depresión. Si sucede, ya de regreso, hay que tomar con urgencia algunos días de descanso para cambiar de ambiente y, si persiste ese estado, consultar a un especialista.

5.7.1 ¿Qué es el estrés traumático?

Es el que nosotros enfrentamos alguna vez en nuestras vidas, ha sido definido como la presión, fuerza de la mente humana y el cuerpo, de un evento específico al experimentar sustos, atolondramientos, y casos de horror.

Entre ejemplos comunes: el observar una herida seria, una muerte o un desastre.

Los sobrevivientes del trauma pueden estar mal por varias semanas, después de un evento, pero tienden a recuperarse sin ningún tratamiento específico. Ahí donde el cuidado de sí mismo para los periodistas puede hacer una diferencia.

Un desastre catastrófico y sus consecuencias emocionales, en este caso un terremoto, espera que afecte a todos los primeros que acuden a ayudar, incluyendo bomberos, equipo de emergencia médica, policías, militares y los periodistas, quienes también están entre los primeros en responder, y no son inmunes. La angustia al enfrentar una tragedia es una respuesta común del ser humano, no una debilidad.

Para algunas personas, los síntomas comienzan a debilitarse después de unas semanas. El estrés traumático se puede acumular con el pasar del tiempo y causa problemas emocionales severos sino sabemos cómo responder de una manera productiva.

5.7.2. Señales de estrés traumático ante un terremoto

En estos casos el Estrés traumático puede cambiar la percepción y memoria en tres formas:

- **Volviendo a experimentar:** pensamientos sobre el evento intervienen en nuestra conciencia y no se alejan. Como caso extremo estos se convierten en pensamientos sobre el hecho o pesadillas seguidas. Algunos periodistas describen esto como el estar “embruados” por el trauma que han experimentado.

- **Lapsos Hiperactivos:** Podríamos estar inquietos y desarrollar un temperamento agudo con cosas que ocurren cerca de nosotros. Pequeños incidentes como un niño llorando o la sirena de una ambulancia, pueden disparar los recuerdos de la crisis, angustia o miedo en un terremoto.
- **Esquivador y Soñoliento:** Puede ocurrir la intensión de esquivar cualquier situación que estimule los recuerdos. Quizás haya una tendencia para el abuso del alcohol y las drogas para adormecer el dolor psicológico o el apartarse emocionalmente de las relaciones cercanas.

5.7.3. Reacciones comunes después de sufrir trauma en un terremoto

Son normales para individuos que están pasando por estrés traumático:

- Shock.
- Irritabilidad.
- Insomnio.
- Rabia.
- Culpa.
- Dolor.
- Tristeza.
- Falta emocional.
- Sentimiento de impotencia.
- Dificultades para sentirse feliz.
- Reacciones problemáticas.

Es necesario consultar a un médico cuando se presentan las siguientes situaciones:

- Episodios de pánico o miedo.
- Pesadillas aterradoras.
- Inhabilidad para concentrarse.
- Nerviosismo paralizador.
- Temor a perder el control.
- Echarse la culpa así mismo.
- Dependencia del alcohol o droga.
- El tener alucinaciones, pensamientos peligrosos o imágenes.

5.7.4. El cuidado personal después de presenciar el riesgo a un terremoto

Hay mucho que los periodistas pueden hacer para cuidarse de sí mismos en el momento de crisis.

Existe una lista sencilla de consejos sugeridos para evitar estrés traumático, la cual proporcionamos a continuación:

- Conozca sus límites.
- Mantenga su vida lo más normal posible.
- Hable sobre el incidente y sus emociones con alguien de confianza. Para aliviar el estrés es necesario compartir los sentimientos, y hablar con aquellos que más confiamos.
- Practique ejercicios de relajamiento.
- Aliméntese regularmente y duerma lo necesario.
- Si el estrés continúa durante tres o cuatro semanas, busque ayuda profesional de un médico de salud mental, entrenado en trauma.
- Llorar, desahogarse un rato también alivia, sobre todo si puede hacerlo a solas con alguien de confianza. Y si el llanto viene en medio de la nota, no tiene por qué dar vergüenza; como tampoco tiene que dar vergüenza, ni culpas, el tener algún arranque de humor, o pasar un buen momento en una charla, ya terminando el trabajo del día.

Para el periodista, el dolor solo es grave si paraliza o desvía; el resto son reacciones comunes ante una situación anormal que, de persistir, deben ser resueltos con ayuda de un profesional en salud mental con especialidad en esta problemática. Esto no significa estar enfermo, sino simplemente consultar técnicas para manejar el estrés y el trauma.

A continuación un párrafo de un artículo publicado en el internet por International JournalistsNet: “algunos periodistas se sienten culpables porque temen estar progresando en sus carreras a costa del infortunio de otras personas. Los seres humanos siempre superaron las catástrofes creando una narrativa aclaratoria y presentando cierta forma de aflicción pública. Los medios de comunicación han asumido parte de esas funciones en nuestra cultura. El ayudar a la gente a contar sus historias de una manera respetuosa y emotiva puede ser terapéutico para los afectados. Los reporteros pueden aprender técnicas que los ayuden a evitar prácticas perjudiciales abusivas o perjudiciales”. (“Cómo cuidarse a sí mismo”, Nelson Anne y Nelson Daniel (2000: p. 24).

En situaciones de Desastre y Emergencia, quienes trabajan en periodismo y la comunicación resultan imprescindibles; pero esto no significa que el periodista se considere a sí mismo autosuficiente y pretenda cubrirlo todo. Uno de los riesgos psíquicos más frecuentes, y que además se convierte en un riesgo laboral, es el de caer en la omnipotencia, a menudo a causa de otros riesgos: la identificación con las víctimas, y el posterior involucramiento.

Aun cuando se esté fogueado en la profesión, hay hechos que resultan tan dolorosos o tan injustos, que sensibilizan a las personas más equilibradas. A veces es simplemente la situación de injusticia, crueldad y desmesura la que nos sacude, como este caso un terremoto. Otras veces, lo que nos desequilibra emocionalmente es la frecuentación y la cercanía con las víctimas, el ir conociéndolas, compartiendo con ellas lo que eran sus sueños y lo que es ahora su realidad mutilada o agobiante.

Otras veces, existe algo personal que nos lleva a identificarnos con las víctimas: la pérdida de un hijo porque tenemos hijos, sobrinos de la misma edad; el conocer a fondo el entorno donde ocurrió el hecho que nos toca cubrir; el habernos comunicado previamente con algunas de las personas afectadas o su familia.

Nuestra función no es la de conseguir medicamentos elementales, ni agua potable, ni colchones para los sobrevivientes del terremoto que viven o vivían en tal barrio, sino informar que los vecinos de ese lugar aún no fueron atendidos.

Cuando nos ponemos por completo en la piel de las víctimas, nos suceden tres cosas:

- En primer lugar, hacemos nuestros su dolor, su angustia y desolación, y sufrimos más de la cuenta.
- En segundo lugar, perdemos la objetividad imprescindible para dar toda la información y todos los argumentos al público, sobre todo en este tipo de coberturas, donde la cercanía con los damnificados quizás impida tomar una actitud adecuada para afrontar la situación.
- En tercer lugar, terminamos sintiendo como un fracaso personal todos los reveses, todo lo que nos proponíamos que ocurriera y no ocurre.

5.7.5. Qué no debo de hacer para complicar la crisis y el riesgo post trauma

- Aislarse.
- Encerrar nuestras emociones.
- Tomar alcohol, café en exceso o drogas.
- Mantenerse sin dormir o comer por largos periodos de tiempo.
- Negarnos a recibir ayuda médica y Psicológica.
- Abstenerse a narrar lo vivido.

Conclusiones

Cualquier hecho catastrófico, como un terremoto, seguramente se ubica entre las tareas más complejas que debe asumir un profesional de la información. Circunstancias que implican riesgo, peligro, caos, tragedia, estrés o traumas posteriores para el periodista.

El problema, es que aunque existe voluntad e interés de brindar una excelente cobertura a estos eventos, la mayoría de periodistas no reciben capacitación al respecto. Los riesgos a catástrofes son varios, tal y como los enumeramos en la monografía; aun así, con tal de informar y asumir el reto, nos aventuramos a estar presentes en el lugar de la tragedia, sin pensar en las consecuencias que conlleva cubrir una emergencia de tal intensidad, como un terremoto, lo cual sucede cuando no vamos preparados.

Muchas veces obviamos o desconocemos que podemos sufrir un accidente al momento de la cobertura, o porque no decirlo, también después de realizar nuestro trabajo, al quedar con trauma a causa de los episodios vividos, al presenciar muertes, dolor, llanto y angustia.

- Por experiencia propia, en nuestro trabajo periodístico en Haití, durante 14 días luego de ocurrido el terremoto el 12 de enero del 2010, podemos concluir que el riesgo en nuestra labor siempre estuvo latente: “antes de viajar, en el momento y después de la cobertura televisiva”.
- La mayoría de periodistas, no contamos con un plan de emergencia, o de primeros auxilios; antes de emprender la misión, usualmente, solo preparamos algunas prendas e improvisamos nuestro equipo que utilizaremos, sin antes investigar e identificar los tipos de amenazas más frecuentes a la que nos exponemos ante un terremoto, en un país desconocido. En conclusión vamos desprotegidos para afrontar a un gran enemigo: “una catástrofe”, lo cual incrementa el riesgo a cualquier situación.

- Asimismo, el periodista o reportero, no toma en cuenta que los tiempos de estancia se pueden prolongar; muchas veces se piensa que llevando poca ropa o menos insumos será más cómodo para lograr el objetivo, y es todo lo contrario, sino llevamos las suficientes herramientas, puede ser una bomba de tiempo, ya que en algún momento se entrara en crisis.
- Otro de los problemas a los comúnmente se enfrenta el periodista cuando cubre un desastre a nivel internacional, es que, muchas veces, no tomamos en cuenta los pronósticos, el clima y sus constantes cambios. No analizamos si es un país tropical, con frío o de mucha lluvia, erróneamente pensamos que nada de esto nos afectará, pero al estar en el área de acción se nos revierte la situación.
- Hace falta planificación, establecer prioridades, investigar con antelación el lugar, región o país donde llevaremos a cabo nuestra labor. El no prever implica repercusiones, como desesperación, pérdida de cordura y de paciencia, agotamiento, problemas de salud, crisis nerviosa o crisis emocional, que pueden perjudicar nuestro trabajo en equipo y vulnerar la solidaridad con nuestros acompañantes (si viaja alguien con nosotros).
- Otro de los factores comunes en coberturas internacionales, como sucedió con el terremoto de Haití, es que frecuentemente no vamos dotados de herramientas y equipos de protección personal para afrontar dichos eventos; no existe inversión en ese aspecto antes de viajar. Hay casos, como el nuestro en que llegamos al país devastado sin haber cambiado dinero en moneda extranjera, lo cual es vital para calmar y paliar nuestras necesidades y ansiedad.

- Si bien es cierto somos seres humanos como cualquier otra persona, el solo hecho de ser periodistas, requiere que tengamos presentes que en cualquier momento necesitaran nuestros servicios, eso requiere, como lo hemos reiterado, de capacitación en todo sentido; desde instruirnos en planes de contingencia, hasta estudiar un idioma esencial como es el Inglés, que seguramente lo necesitaremos en otros países, para comunicarnos entre colegas, autoridades, cuerpos de socorro o pobladores. La mayoría de guatemaltecos, no contamos con estos elementos, por una de las siguientes razones: presupuesto o falta de interés.
- En conclusión: viajamos desprotegidos, carecemos de una lista de contactos familiares y laborales; no contamos con un plan de emergencia y de prevención. Difícilmente, tomamos en cuenta las condiciones climáticas; desconocemos la magnitud de un evento catastrófico, arriesgándonos a viajar y ser vulnerables a enfermedades, al no vacunarnos. La emoción de la cobertura nos gana, al tal punto que se nos olvida que debemos llevar dinero, ropa adecuada, zapatos acordes a nuestro fin; olvidamos los accesorios de limpieza, dejamos a un lado equipo tan indispensable, como un simple teléfono o computadora portátil, para citar ejemplos, lo cual aumenta el riesgo y peligro, incluso de perder nuestras vidas.

Una Política de Prevención y Gestión de Riesgos a desastres naturales es lo que necesitamos los reporteros o periodistas, que frecuentemente damos cobertura a esta clase de eventos, como inundaciones, huracanes y terremotos. Un profesional de la comunicación que procura especializarse en la gestión del riesgo a desastres, tendrá mayores herramientas que el resto, para saber sobre las acciones que deben desarrollarse en la lucha por reducir el impacto de una amenaza o peligro. Sin dejar de olvidar, que el Periodista debe ser un observador independiente, pero eso no lo debe excluir de sentir y expresar lo que siente”.

Recomendaciones

- A los medios de comunicación fomentar la educación y prevención, como herramientas para asumir el riesgo. La mayoría de desastres no son predecibles con certeza (tal es el caso de un terremoto), pero pueden ser anticipados. Vale la pena que los noticieros inviertan recursos y tiempo por adelantado para prepararse en la cobertura de un fenómeno inevitable.
- Dotar de recursos económicos, equipo tecnológico y de protección personal, ropa e insumos necesarios a los periodistas, reporteros o camarógrafos. Establecer planes de contingencia para el personal destacado, e impulsar una Política de Prevención y Gestión de Riesgos a desastres naturales.
- Ofrecer entrenamiento y Capacitación a periodistas, reporteros y camarógrafos, de cómo se producen y como es el proceso de desastres, catástrofes, y emergencias más frecuentes.
- Incluir dentro de la Agenda Periodística, el estudio de fenómenos de origen natural, por ser acontecimientos de interés mundial que pueden ser difundidos en cualquier momento.
- En caso no obtener capacitación por parte de la empresa, los reporteros, periodistas o camarógrafos deben prepararse por sí mismos. Es importante la preparación constante para identificar diferentes tipos de riesgo, situaciones y circunstancias de peligro, donde es necesario prever situaciones no conocidas.

- Es indispensable que el periodista, reportero o camarógrafo estudie un idioma universal, en este caso el inglés. Al cubrir un evento catastrófico internacional, seguramente tendremos comunicación con personas de otras nacionalidades, quienes la mayoría tratarán de comunicarse con nosotros en dicho idioma.
- Planificar la cobertura, establecer prioridades, investigar con antelación el lugar, región o país donde llevaremos a cabo nuestra labor. Estudiar y analizar amenazas, y posibles situaciones como clima, enfermedades, escasez de servicios públicos, movilización, hospedaje, estadía, alimentación, ropa y equipo.
- Abordar el tema de riesgo periodístico ante una catástrofe. Consultar guías, revistas, tesis y manuales para reportear en situaciones peligrosas.
- Contar con un plan de emergencia que incluya a la familia; es decir si el periodista cubre una catástrofe, no debe olvidar mantener una o más personas de contacto permanente.
- Mientras más eventos de riesgo realicen los periodistas, más posibilidades tendrán de experimentar consecuencias traumáticas. Es importante obtener ayuda psicológica y médica después de cubrir un evento catastrófico.
- Es necesario comprender y consultar conceptos básicos del estrés traumático para ayudar a los periodistas a hacer mejor su trabajo al cubrir una crisis catastrófica. El periodismo y el trauma también deben ser parte de nuestras agendas en caso se registre un desastre natural.

Bibliografía

- Amor Raúl, Los medios de comunicación ante un terremoto, julio de 1997, Caracas Venezuela, página 45.
- Aranda Romero José Antonio, Intervención Psicológica Inmediata con Víctimas de una Catástrofe Natural. En a fondo, papeles del psicólogo, 1997, No.68. España.
- Arguello Rodríguez, Manuel. “Comunicación para la prevención de Desastres”. Segundo Seminario Nociones de Periodismo y Desastres, San José, Costa Rica, 1995.
- Bartolomé, Marcelo y Bratschi Gloria. “De la información preventiva a la comunicación preventiva”. Taller regional sobre comunicación social y prevención de desastres, OPS/OMS/PNUD, defensa civil del Ecuador, Quito, 1998.
- Bardúz Rolando, Barcelona España 2010, Terremotos Haití “La ola de sismos en el país Caribeño”, página 110.
- Beier, C. y T. E. Downing (1998), Geografía y Ayuda Humanitaria, Serie Ayuda Humanitaria, Textos básicos, vol. 3, Universidad de Deusto.
- Beck, Ulrich. “La Sociedad Del Riesgo Mundial”. Paidós. Barcelona. 2008.
- Blaikie, P. T. Cannon, I. Davis y B. Wisner (1994), At Risk. Natural Hazards, People's Vulnerability and Disasters, Routledge, Londres.
- Bratshi, Gloria. “Comunicando el desastre”. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina, 1995.

- Camps Silbila, "Periodismo sobre catástrofes y como cubrirlos". Paulinas, Buenos Aires, 1999.
- Castro Eduardo, Origen de los terremotos aldeaeducativa.com, 1995, página 302-305.
- Canizales, A. y Correa, C. (2003). De Pérez Jiménez a Hugo Chávez Censura y Autocensura. Caracas. El Centauro Editor.
- Cohen Raquel, Salud Mental para Víctimas de desastres, OPS/OMS, Manual Moderno, México (1999).
- Desastres, consecuencias psicosociales de los desastres: La Experiencia latinoamericana, serie de monografía clínica No.2 1989. Programa de Cooperación Internacional en Salud Mental "SimonBolivar".
- Díaz R, E., Poleo, R., Villegas, V., Zago, A., Izarra, A., Abreu S, I., Bisbal, M. (2003). Chávez y los Medios de Comunicación Social. Caracas. Alfadil editors.
- Díaz Melvin, Catálogo sísmico de la actual provincial de Alicante (hasta el final del siglo XVIII)". Rev. del Inst. de Est. Alicantinos. 30. Mayo-Agosto, 1980; 107-133.
- De Castro Aneas, S.D. Riesgos y Peligros: Una Visión desde la Geografía. Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, 2000, p.160.

- Esteinou Madrid, Javier. "Los Medios de Comunicación y los Desastres Naturales: El Caso de los Terremotos de 1985 en México". Presentado en el Seminario Internacional: Población y Desastres Naturales, el Papel de la Comunicación, FNUAP, EPN, UNESCO, Quito, Ecuador, 1995.
- Farre Coma, Jordi. Comunicación de riesgo y espirales del miedo. En comunicación y sociedad # 3. Ene-Jun de 2005.
- Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja (1998), Informe Mundial sobre Desastres. 1998, San José (Costa Rica).
- Fernández Gibbs, Carmen. "Rol de la comunicación en la gestión integral de Protección y Seguridad". Presentado en el taller regional sobre comunicación social y prevención de desastres, PED/OPS, PNUD, Defensa Civil del Ecuador, Quito, 1998.
- Fernández del Moral Javier, Periodismo Especializado, Marzo 2004, Editorial Ariel, S.A. Barcelona, página 42.
- Galindo, Edgar, "El papel de los psicólogos en situaciones de catástrofe: el caso de los terremotos de septiembre de 1985 en México. 1990, centro documentario para desastres de la OPS/OMS en San José, Costa Rica.
- Geissert Kientz, Daniel. "Fenómenos y desastres naturales". Ciencia y desarrollo. 1999 Volumen30. Número 183.
- Gil Rubén, Periodismo, Historia y Teoría, volumen I, 1993, Barcelona, Impreso en los Talleres Gráficos de la M.C.E. Horeb, página 102.

- Gran diccionario enciclopédico ilustrado, 1era edición, ediciones Grijalbo Mondadori, Aragón, España, 1986, página 141.
- Instituto de Investigaciones de la Comunicación. (2003). Crisis Política y Medios de Comunicación. Caracas. Fondo Editorial de Humanidades y Educación UCV.
- Jiménez, Juan j.: castellano y literatura, Catálogo sísmico, editorial monte alto, c. a. caracas, distrito capital, Venezuela, 1987, página 88.
- Lyengar y Kinder, 1987: Las noticias que importan: Ajuste del orden del día en la edad de la televisión, Universidad de Prensa de Chicago, página 77.
- Maldonado Alejandro, Marzo 2010, Informe CONRED Terremoto Haití, Página 15.
- Mariño Miguel Vicente, La cobertura televisiva de la crisis del prestige, Agendas, Encuadres y Discursos en los Noticiarios, Tesis Doctoral, Barcelona, España, Octubre de 2009, página 85.
- Marroquín Navas, Edwin. “Los medios de comunicación social frente a los desastres naturales”, Guatemala, p.342. Febrero 2001.
- Mainar Rafael, El arte del periodista, ediciones destino, s.a. 2005, pagina 56.
- Miralles Ana María. “Periodismo Publico con Gestión del Riesgo”, Lima, Perú, Junio 2009.

- Mora, William. "Programa del Curso de Periodismo Científico con Énfasis en Desastres." Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva de la Universidad de Costa Rica y Comisión Nacional de Emergencia, Costa Rica 1998.
- Nelson Anne, Facultad de Postgrado en Periodismo de la Universidad de Columbia, y Dr. Daniel Nelson, M.D., Universidad de Cincinnati, Facultad de Medicina), 2000 página 24.
- Noguera Vivo José Manuel, Informar Emociones el Lenguaje Periodístico en la Cobertura de Catástrofe, 2005, Editorial Libros En Red, página 217.
- Ochberg Frank, 2008, Sociedad Internacional para Estudios de Tensión Traumáticos, página 44.
- Obregón, Rafael. La gestión del riesgo, prevención y atención de desastres: perspectivas desde la comunicación para el desarrollo y el cambio social. Predecan 2008.
- Orozco Gómez Guillermo, Televisión, Audiencias y Educación, 2011, Grupo Editorial Norma, Colombia, página 57.
- Otras bibliografías: gran parte de esta monografía, ha sido realizada mediante experiencias personales, como reportero, en riesgo, en la cobertura del Terremoto de Haití.
- Pérez de Armiño, K (1999), Vulnerabilidad y desastres. Causas estructurales y procesos de la crisis de África, cuadernos de trabajo de HEGOA, No. 24, Universidad del País Vasco, Bilbao.

- Quarantelli, E.L. Comportamiento en casos de desastre: hipótesis y realidades, 1982, preparación para casos de desastre en las Américas, Boletín No.13, Oct. 1982.
- Reed B. Sheila: Introducción a las Amenazas, Programa de Entrenamiento para manejo de Desastres, primera edición, 1994.
- Restrepo, Javier Darío. “El Periodista en la prevención de catástrofes”. Presentado en el taller regional de capacitación para desastres, PNUD/Bogotá, Colombia, 1991.
- Rosales José, Enciclopedia, 2010, Terremoto Haití, página 115.
- Rodríguez Pablo, Periodismo de Investigación, Técnicas y Estrategias, Barcelona, Paidós, 1994, p. 86.
- Rolan, José: castellano y literatura, cardenal ediciones, s.a. Agosto 2001, página 220.
- Smith George, Naciones Unidas, Febrero 2010, el quehacer y sus funciones NU, página 156.
- Slaikou Karl A. Intervención en crisis. Manual Moderno, México, 1988.
- UNICEF y ANDI: Periodismo preventivo y cobertura de situaciones de riesgo: una guía para profesionales de prensa, página 17, Brasilia, 2002.
- Valencia Amores, Catalina, Mejía, Freddy, III. Fenómenos naturales en la tierra de sismos y tsunamis. Todo lo que debemos saber. Texto guía para el docente. Quito; Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura (UNESCO); Ago.2010. 69 p. ilus, tab.

- Valdés Helena, Marco Conceptual Sobre Gestión del Riesgo, CONRED, Agosto de 2004, Página 96. Guatemala.
- Wilches-Chaux, Gustavo. Un viaje por los caminos de la comunicación social y la gestión participativa del riesgo. Abril 26 de 2005. La comunicación un compromiso político. Los desastres: resultado de múltiples incomunicaciones. Revista Tecnología y Sociedad. Lima, Perú. Abril de 2005. Derechos de personas y comunidades afectadas por desastres. Propuesta para la discusión. Páginas 1 y 2. Por los caminos de la comunicación social y la gestión participativa del riesgo. Del libro: Orientaciones para la prevención de desastres. CISP/DIPECHO, Portoviejo, Ecuador.
- Zapata B., Wilson. "Comunicación Social en Prevención de Desastres." Presentado en el Taller Regional sobre Comunicación Social y Prevención de Desastres, DIRDN, OPS/OMS, PNUD, Defensa Civil del Ecuador, Quito, 1998.
- Zúñiga Sandra, La Gestión del Riesgo en la Planificación Municipal, Junio 2003 CONRED, página 27.

E-grafía

- Comité para la Protección de Desastres (<http://cpj.org>).
- Cinco pasos para cubrir desastre, Centro Dart (<http://dartcenter.org/content/five-steps-to-covering-desaster-effectively>).
- El terremoto más intenso sufrido en 240 años en Haití. El País.
- El Libro Mapa de Riesgo del Periodismo (SIP 2006) www.centrodepublicaciones.com.
- El Libro de Consejos para periodistas ante amenazas www.centrodepublicaciones.com www.ijnet.org. Red de Periodistas.
- Geophysical Journal International 168: pp. 362-378.
- Heridos de Haití llegan a Hospital en frontera con dominicana. Nación.
- Médicos cubanos atendieron a 676 heridos en Haití, confirma canciller. La Prensa. [www.el país.com](http://www.elpaís.com).
- Periodistas en riesgo: (<http://cps/reports/2003/02/journalist-safety-guide.php>).
- Seguridad de las Noticias: Instituto Internacional (<http://www.newssafety.org>) (<http://www.journalistsatrisk.org>).
- Un terremoto de 6.1 grados sacude de nuevo Haití, La Vanguardia.es.